

# **Peribáñez y el Comendador de Ocaña**

**Lope de Vega**

***Free*editorial** 

## Acto I

### Figuras del primer acto

UN CURA, a lo gracioso.

INÉS, madrina.

COSTANZA, labradora.

CASILDA, desposada.

PERIBÁÑEZ, novio.

LOS MÚSICOS, de villanos.

BARTOLO, labrador.

EL COMENDADOR.

MARÍN, lacayo.

LUJÁN, lacayo.

LABRADORES.

LEONARDO, criado.

EL REY ENRIQUE.

EL CONDESTABLE.

ACOMPAÑAMIENTO.

UN PAJE.

DOS REGIDORES DE TOLEDO.

[UN PINTOR]

## [Escena I]

Boda de villanos. EL CURA; INÉS, madrina; COSTANZA, labradora; CASILDA, novia; PERIBÁÑEZ; músicos, de labradores.

INÉS

Largos años os gocéis.

[Quintillas.]

COSTANZA

Si son como yo deseo  
casi inmortales seréis.

CASILDA

Por el de serviros, creo  
que merezco que me honréis. 5

CURA

Aunque no parecen mal,  
son escusadas razones  
para cumplimiento igual,  
ni puede haber bendiciones  
que igualen con el misal. 10

Hartas os dije; no queda  
cosa que deciros pueda  
el más deudo, el más amigo.

INÉS

Señor doctor, yo no digo

más de que bien les suceda. 15

CURA

Espérello en Dios, que ayuda  
a la gente virtuosa.

Mi sobrina es muy sesuda.

PERIBÁÑEZ

Sólo con no ser celosa  
saca este pleito de duda. 20

CASILDA

No me deis vos ocasión;  
que en mi vida tendré celos.

PERIBÁÑEZ

Por mí no sabréis qué son.

INÉS

Dicen que al amor los cielos  
le dieron esta pensión. 25

CURA

Sentaos, y alegrad el día  
en que sois uno los dos.

PERIBÁÑEZ

Yo tengo harta alegría  
en ver que me ha dado Dios  
tan hermosa compañía. 30

CURA

Bien es que a Dios se atrebuya  
que en el reino de Toledo  
no hay cara como la suya.

## CASILDA

Si con amor pagar puedo,  
esposo, la afición tuya,       35  
de lo que debiendo quedas,  
me estás en obligación.

## PERIBÁÑEZ

Casilda, mientras no puedas  
excederme en afición,  
no con palabras me excedas. 40  
Toda esta villa de Ocaña  
poner quisiera a tus pies,  
y aun todo aquello que baña  
Tajo hasta ser portugués,  
entrando en el mar de España.       45

El olivar más cargado  
de aceitunas me parece  
menos hermoso, y el prado  
que por el mayo florece,  
sólo del alba pisado. 50

No hay camuesa que se afeite  
que no te rinda ventaja,  
ni rubio y dorado aceite  
conservado en la tinaja,  
que me cause más deleite.       55

Ni el vino blanco imagino  
de cuarenta años tan fino  
como tu boca olorosa,

que como al señor la rosa  
le güele al villano el vino. 60

Cepas que en diciembre arranco  
y en octubre dulce mosto,  
[ni] mayo de lluvias franco,  
ni por los fines de agosto  
la parva de trigo blanco, 65

igualan a ver presente  
en mi casa un bien que ha sido  
prevención más excelente  
para el invierno aterido  
y para el verano ardiente. 70

Contigo, Casilda, tengo  
cuanto puedo desear,  
y sólo el pecho prevengo;  
en él te he dado lugar,  
ya que a merecerte vengo. 75

Vive en él; que si un villano  
por la paz del alma es rey,  
que tú eres reina está llano,  
ya porque es divina ley,  
y ya por derecho humano. 80

Reina, pues que tan dichosa  
te hará el cielo, dulce esposa,  
que te diga quien te vea:  
«la ventura de la fea  
pasóse a Casilda hermosa». 85

## CASILDA

Pues yo, ¿cómo te diré  
lo menos que miro en ti,  
que lo más del alma fue?  
Jamás en el baile oí  
son que me bullese el pie, 90

que tal placer me causase  
cuando el tamboril sonase,  
por más que el tamborilero  
chiflase con el guarguero  
y con el palo tocase. 95

En mañana de San Juan  
nunca más placer me hicieron  
la verbena y arrayán,  
ni los relinchos me dieron  
el que tus voces me dan. 100

¿Cuál adufe bien templado,  
cuál salterio te ha igualado?  
¿Cuál pendón de procesión  
con sus borlas y cordón,  
a tu sombrero chapado? 105

No hay pies con zapatos nuevos  
como agradan tus amores,  
eres entre mil mancebos  
hornazo en Pascua de Flores  
con sus picos y sus huevos. 110

Pareces en verde prado

toro bravo y rojo echado;  
pareces camisa nueva,  
que entre jazmines se lleva  
en azafate dorado. 115

Pareces cirio pascual  
y mazapán de bautismo  
con capillo de cendal,  
y parécete a ti mismo  
porque no tienes igual. 120

#### CURA

Ea, bastan los amores;  
que quieren estos mancebos  
bailar y ofrecer.

#### PERIBÁÑEZ

Señores  
pues no sois en amor nuevos,  
perdón.

#### LOS MÚSICOS

Ama hasta que adores.  
125

(Canten y danzan.)

[Canción-romancillo í-o.]

Dente parabienes  
el mayo garrido,



los alegres campos,  
las fuentes y ríos.  
Alcen las cabezas      130

los verdes alisos,  
y con frutos nuevos  
almendros floridos.  
Echen las mañanas,  
después del rocío,      135

en espadas verdes  
guarnición de lirios.  
Suban los ganados  
por el monte mismo  
que cubrió la nieve,      140  
a pacer tomillos.

(Folía.)

Y a los nuevos desposados  
eche Dios su bendición;  
parabién les den los prados,  
pues hoy para en uno son.      145

(Vuelva[n] a danzar.)

Montañas heladas  
y soberbios riscos,  
antiguas encinas

y robustos pinos,  
dad paso a las aguas 150  
en arroyos limpios  
que a los valles bajan  
de los yelos fríos.  
Canten ruiseñores,  
y con dulces silbos 155  
sus amores cuenten  
a estos verdes mirtos.  
Fabriquen las aves  
con nuevo artificio,  
para sus hijuelos 160  
amorosos nidos.

(Folía.)

Y a los nuevos desposados  
eche Dios su bendición;  
parabién les den los prados  
pues hoy para en uno son. 165

## **[Escena II]**

Hagan gran ruido y entre BARTOLO, labrador.

[Redondillas.]

CURA

¿Qué es aquello?

BARTOLO

¿No lo veis

en la grita y el rüido?

CURA

¿Mas que el novillo han traído?

BARTOLO

¿Cómo un novillo? ¡Y aun tres!

Pero al tiznado que agora 170

traen del campo, ¡voto al sol,

que tiene brío español!

No se ha encintado en una hora.

Dos vueltas ha dado a Bras,

que ningún italiano 175

se ha vido andar tan liviano

por la maroma jamás.

A la yegua de Antón Gil,

del verde recién sacada,

por la panza desgarrada 180

se le mira el perejil.

No es de burlas; que a Tomás,

quitándole los calzones,

no ha quedado en opiniones,

aunque no barbe jamás. 185

El nueso Comendador,

señor de Ocaña y su tierra,  
bizarro a picarle cierra,  
más gallardo que un azor.

¡Juro a mí, si no tuviera 190

cintero el novillo!...

CURA

Aquí

¿no podrá entrar?

BARTOLO

Antes sí.

CURA

Pues, Pedro, de esa manera

allá me suba al terrado.

COSTANZA

Dígale alguna oración; 195

que ya ve que no es razón

irse, señor licenciado.

CURA

Pues oración, ¿a qué fin?

COSTANZA

¿A qué fin? De resistillo.

CURA

Engañaste; que hay novillo 200

que no entiende bien latín.

(Éntrese.)

### **[Escena III]**

COSTANZA

Al terrado va sin duda.

La grita creciendo va.

(Voces.)

INÉS

Todas iremos allá;

que atado, al fin, no se muda. 205

BARTOLO

Es verdad que no es posible  
que más que la sogá alcance.

[Vanse.]

### **[Escena IV]**

PERIBÁÑEZ

¿Tú quieres que intente un lance?

CASILDA

¡Ay no, mi bien, que es terrible!

PERIBÁÑEZ

Aunque más terrible sea, 210

de los cuernos le asiré,  
y en tierra con él daré,  
porque mi valor se vea.

CASILDA

No conviene a tu decoro  
el día que te has casado, 215  
ni que un recién desposado  
se ponga en cuernos de un toro.

PERIBÁÑEZ

Si refranes considero,  
dos me dan gran pesadumbre:  
que a la cárcel, ni aun por lumbre, 220  
y de cuernos, ni aun tintero.

Quiero obedecer.

CASILDA

¡Ay Dios!  
¿Qué es esto?

(Dentro.)

[GENTE]

¡Qué gran desdicha!

CASILDA

Algún mal hizo, por dicha.

PERIBÁÑEZ

¿Cómo, estando aquí los dos? 225

[Escena V]

BARTOLOMÉ vuelve.

[Romance o-o.]

BARTOLO

¡Oh, que nunca le trujeran,  
pluguiera al cielo, del soto!  
¡A la fe, que no se alaben  
de aquesta fiesta los mozos!  
¡Oh, mal hayas, el novillo! 230  
Nunca en el abril llovioso  
halles yerba en verde prado  
más que si fuera en agosto.  
Siempre te venza el contrario  
cuando estuvieres celoso, 235  
y por los bosques bramando,  
halles secos los arroyos.  
Mueras en manos del vulgo,  
a pura garrocha, en coso;  
no te mate caballero 240  
con lanza o cuchillo de oro;  
mal lacayo por detrás,  
con el acero mohoso,  
te haga sentar por fuerza

y manchar en sangre el polvo. 245

PERIBÁÑEZ

Repórtate ya, si quieres,  
y dinos lo que es, Bartolo;  
que no maldijera más  
Zamora a Vellido Dolfos.

BARTOLO

El Comendador de Ocaña, 250

mueso señor generoso,  
en un bayo que cubrían  
moscas negras pecho y lomo,  
mostrando por un bozal  
de plata el rostro fogoso, 255

y lavando en blanca espuma  
un tafetán verde y rojo,  
pasaba la calle acaso,  
y viendo correr el toro,  
caló la gorra y sacó 260

de la capa el brazo airoso.

Vibró la vara y las piernas

puso al bayo, que era un corzo,  
y al batir los acicates,  
revolviendo el vulgo loco, 265

trabó la sogá al caballo  
y cayó en medio de todos.

Tan grande fue la caída,  
que es el peligro forzoso.



Pero ¿qué os cuento, si aquí 270

le trae la gente en hombros?

## [Escena VI]

EL COMENDADOR, entre algunos labradores; dos lacayos, de librea, MARÍN y LUJÁN, borceguís, capa y gorra.

[Redondillas.]

SAN[CHO]

Aquí estaba el licenciado,  
y lo podrán absolver.

INÉS

Pienso que se fue a esconder.

PERIBÁÑEZ

Sube, Bartolo, al terrado. 275

BARTOLO

Voy a buscarle.

PERIBÁÑEZ

¡Camina!

LUJÁN

Por silla vamos los dos  
en que llevarle, si Dios  
llevársele determina.

MARÍN

Vamos, Luján, que sospecho      280

que es muerto el Comendador.

LUJÁN

El corazón de temor

me va saltando en el pecho.

[Vanse.]

### **[Escena VII]**

CASILDA

Id vos, porque me parece,

Pedro, que algo vuelve en sí, 285

y traed agua.

PERIBÁÑEZ

Si aquí

el Comendador muriese,

no vivo más en Ocaña.

¡Maldita la fiesta sea!

### **[Escena VIII]**

Vanse todos. Queden CASILDA y EL COMENDADOR en una silla, y ella tomándole las manos.

CASILDA

¡Oh, qué mal [el mal] se emplea      290

en quien es la flor de España!

¡Ah, gallardo caballero!

¡Ah, valiente lidiador!

¿Sois vos quien daba temor

con ese desnudo acero      295

a los moros de Granada?

¿Sois vos quien tantos mató?

¡Una sogá derribó

a quien no pudo su espada!

Con sogá os hiere la muerte;      300

mas será por ser ladrón

de la gloria y opinión

de tanto capitán fuerte.

¡Ah, señor Comendador!

COMENDADOR

¿Quién llama? ¿Quién está aquí?      305

CASILDA

¡Albricias, que habló!

COMENDADOR

¡Ay de mí!

¿Quién eres?

CASILDA

Yo soy, señor.

No os aflijáis, que no estáis

donde no os desean más bien

que vos mismo, aunque también 310

quejas, mi señor, tengáis

de haber corrido aquel toro.

Haced cuenta que esta casa,

aunque [humilde] es vuestra.

COMENDADOR

¡Hoy pasa

todo el humano tesoro! 315

Estuve muerto en el suelo,

y como ya lo creí,

cuando los ojos abrí,

pensé que estaba en el cielo.

Desengañadme, por Dios; 320

que es justo pensar que sea

cielo donde un hombre vea

que hay ángeles como vos.

CASILDA

Antes por vuestras razones

podría yo presumir 325

que estáis cerca de morir.

COMENDADOR

¿Cómo?

CASILDA

Porque veis visiones.

Y advierta vueseñoría

que, si es agradecimiento

de hallarse en el aposento 330

desta humilde casa mía,

de hoy solamente lo es.

COMENDADOR

¿Sois la novia, por ventura?

CASILDA

No por ventura, si dura

y crece este mal después, 335

venido por mi ocasión.

COMENDADOR

¿Que vos estáis ya casada?

CASILDA

Casada y bien empleada.

COMENDADOR

Pocas hermosas lo son.

CASILDA

Pues por eso he yo tenido 340

la ventura de la fea.

COMENDADOR

[Aparte.]

(¡Que un tosco villano sea  
de esta hermosura marido!)

¿Vuestro nombre?

CASILDA

Con perdón,

Casilda, señor, me nombro. 345

COMENDADOR

[Aparte.]

(De ver su traje me asombro  
y su rara perfección.)

Diamante en plomo engastado,  
¡dichoso el hombre mil veces  
a quien tu hermosura ofreces! 350

CASILDA

No es él el bien empleado;  
yo lo soy Comendador.

Créalo su señoría.

COMENDADOR

Aun para ser mujer mía  
tenéis, Casilda, valor. 355

Dame licencia que pueda  
regalarte.

### [Escena IX]

PERIBÁÑEZ entre.

PERIBÁÑEZ

No parece  
el licenciado: Si crece  
el accidente...

CASILDA

Ahí te queda,  
porque ya tiene salud 360

don Fadrique, mi señor.

PERIBÁÑEZ

¡Albricias te da mi amor!

COMENDADOR

Tal ha sido la virtud

desta piedra celestial.

### [Escena X]

MARÍN y LUJÁN, lacayos.

MARÍN

Ya dicen que ha vuelto en sí. 365

LUJÁN

Señor, la silla está aquí.

COMENDADOR

Pues no pase del portal;

que no he menester ponerme  
en ella.

LUJÁN

¡Gracias a Dios!

COMENDADOR

Esto que os debo a los dos; 370

si con salud vengo a verme,

satisfaré de manera  
que conozcáis lo que siento

vuestro buen acogimiento.

PERIBÁÑEZ

Si a vuestra salud pudiera, 375

señor, ofrecer la mía,

no lo dudéis.

COMENDADOR

Yo lo creo.

LUJÁN

[Aparte.]

(¿Qué sientes?

COMENDADOR

Un gran deseo

que cuando entré no tenía.

LUJÁN

No lo entiendo.

COMENDADOR

Importa poco.

380

LUJÁN

Yo hablo de tu caída.

COMENDADOR

En peligro está mi vida

por un pensamiento loco.)

(Váyanse; queden CASILDA y PERIBÁÑEZ.)



**[Escena XI]**

PERIBÁÑEZ

Parece que va mejor.

CASILDA

Lástima, Pedro, me ha dado. 385

PERIBÁÑEZ

Por mal agüero he tomado  
que caiga el Comendador.

¡Mal haya la fiesta, amén,  
el novillo y quien lo ató!

CASILDA

No es nada, luego me habló. 390

Antes lo tengo por bien,  
porque nos haga favor  
si ocasión se nos ofrece.

PERIBÁÑEZ

Casilda, mi amor merece  
satisfacción de mi amor. 395

Ya estamos en nuestra casa;  
su dueño y mío has de ser.

Ya sabes que la mujer  
para obedecer se casa;

que así se lo dijo Dios 400  
en el principio del mundo;  
que en eso estriba me fundo,  
la paz y el bien de los dos.

Espero amores de ti;  
que has de hacer gloria mi pena. 405

CASILDA

¿Qué ha de tener para buena  
una mujer?

PERIBÁÑEZ

Oye.

CASILDA

Di.

PERIBÁÑEZ

Amar y honrar su marido  
es letra deste abecé,  
siendo buena por la B, 410  
que es todo el bien que te pido.

Haráte cuerda la C,  
la D dulce y entendida  
la E, y la F en la vida  
firme, fuerte y de gran fe. 415

La G grave, y para honrada,  
la H, que con la I  
te hará ilustre, si de ti  
queda mi casa ilustrada.

Limpia serás por la L, 420  
y por la M, maestra  
de tus hijos, cual lo muestra  
quien de sus vicios se duele.

La N te enseña un no

a solicitudes locas; 425  
que este no, que aprenden pocas,  
está en la N y la O.

La P te hará pensativa,  
la Q bien quista, la R  
con tal razón, que destierre 430  
toda locura excesiva.

Solícita te ha de hacer  
de mi regalo la S,  
la T tal que no pudiese  
hallarse mejor mujer. 435

La V te hará verdadera,  
la X buena cristiana,  
letra que en la vida humana  
has de aprender la primera.

Por la Z has de guardarte 440  
de ser celosa; que es cosa  
que nuestra paz amorosa  
puede, Casilda, quitarte.

Aprende este canto llano;  
que con aquesta cartilla, 445  
tú serás flor de la villa,  
y yo el más noble villano.

#### CASILDA

Estudiaré, por servirte,  
las letras de ese abecé;  
pero dime si podré 450

otro, mi Pedro, decirte,  
si no es acaso licencia.

### PERIBÁÑEZ

Antes yo me huelgo. Di;  
que quiero aprender de ti.

### CASILDA

Pues escucha, y ten paciencia. 455

La primera letra es A,  
que altanero no has de ser;  
por la B no me has de hacer  
burla para siempre ya.

La C te hará compañero 460  
en mis trabajos; la D  
dadivoso, por la fe  
con que regalarte espero.

La F de fácil trato,  
la G galán para mí, 465  
la H honesto, y la I  
sin pensamiento de ingrato.

Por la L liberal,  
y por la M el mejor  
marido que tuvo amor, 470  
porque es el mayor caudal.

Por la N no serás  
necio, que es fuerte castigo;  
por la O sólo conmigo  
todas las horas tendrás. 475

Por la P me has de hacer obras  
de padre; porque quererme  
por la Q será ponerme  
en la obligación que cobras.

Por la R regalarme, 480  
y por la S servirme,  
por la T tenerte firme,  
por la V verdad tratarme,

por la X con abiertos  
brazos imitarla así, 485

(Abrázale.)

y como estamos aquí,  
estemos después de muertos.

PERIBÁÑEZ

Yo me ofrezco, prenda mía,  
a saber este abecé.

¿Quieres más?

CASILDA

Mi bien, no sé

490

si me atreva el primer día

a pedirte un gran favor.

PERIBÁÑEZ

Mi amor se agravia de ti.

CASILDA

¿Cierto?

PERIBÁÑEZ

Sí.

CASILDA

Pues oye.

PERIBÁÑEZ

Di,

cuantas se obliga mi amor. 495

CASILDA

El día de la Asunción

se acerca; tengo deseo

de ir a Toledo, y creo

que no es gusto, es devoción

de ver la imagen también 500

del Sagrario, que aquel día

sale en procesión.

PERIBÁÑEZ

La mía

es tu voluntad, mi bien.

Tratemos de la partida.

CASILDA

Ya por la G me pareces 505

galán; tus manos mil veces

beso.

PERIBÁÑEZ

A tus primas convida,

y vaya un famoso carro.

CASILDA

¿Tanto me quieres honrar?

PERIBÁÑEZ

Allá te pienso comprar... 510

CASILDA

Dilo.

PERIBÁÑEZ

¡Un vestido bizarro!

(Éntre[n]se.)

## [Escena XII]

Salga[n] EL COMENDADOR y LEONARDO, criado.

[Quintillas.]

COMENDADOR

Llámame, Leonardo, presto

a Luján.

LEONARDO

Ya le avisé,

pero estaba descompuesto.

COMENDADOR

Vuelve a llamarle.

LEONARDO

Yo iré.

515

COMENDADOR

Parte.

LEONARDO

[Aparte.]

(¿En qué ha de parar esto?

Cuando se siente mejor,  
tiene más melancolía,  
y se queja sin dolor,  
sopiros al aire envía. 520  
¡Mátenme si no es amor!)

(Váyanse.)

### [Escena XIII]

[Liras.]

COMENDADOR

Hermosa labradora,  
más bella, más lucida,  
que ya del sol vestida  
la colorada aurora; 525  
sierra de blanca nieve,  
que los rayos de amor vencer se atreve,  
parece que cogiste  
con esas blancas manos



en los campos lozanos,        530  
que el mayo adorna y viste,  
cuantas flores agora  
Céfiro engendra en el regazo a Flora.

Yo vi los verdes prados  
llamar tus plantas bellas,        535  
por florecer con ellas,  
de su nieve pisados,  
y vi de tu labranza  
nacer al corazón verde esperanza.

¡Venturoso el villano        540  
que tal agosto ha hecho  
del trigo de tu pecho  
con atrevida mano,  
y [que] con blanca barba  
verá en sus eras de tus hijos parva!    545

Para tan gran tesoro  
de fruto sazonado,  
el mismo sol dorado  
te preste el carro de oro,  
o el que forman estrellas,        550  
pues las del norte no serán tan bellas.

Por su azadón trocara  
mi dorada cuchilla,  
a Ocaña tu casilla,  
casa en que el sol repara.        555

¡Dichoso tú, que tienes

en la troj de tu lecho tantos bienes!

**[Escena XIV]**

Entre LUJÁN.

[Quintillas.]

LUJÁN

Perdona; que estaba el bayo  
necesitado de mí.

COMENDADOR

Muerto estoy, matóme un rayo.      560

Aún dura, Luján, en mí  
la fuerza de aquel desmayo.

LUJÁN

¿Todavía persevera,  
y aquella pasión te dura?

COMENDADOR

Como va el fuego a su esfera,      565

el alma a tanta hermosura  
sube cobarde y ligera.

Si quiero, Luján, hacerme  
amigo deste villano,  
donde el honor menos duerme      570

que en el sutil cortesano,  
¿qué medio puede valerme?

¿Será bien decir que trato  
de no parecer ingrato  
al deseo que mostró 575  
hacerle algún bien?

LUJÁN

Si yo  
quisiera bien, con recato,  
quiero decir, advertido  
de un peligro conocido,  
primero que a la mujer 580  
solicitará tener  
la gracia de su marido.

Éste, aunque es hombre de bien  
y honrado entre sus iguales,  
se descuidará también 585  
si le haces obras tales  
como por otros se ven.

Que hay marido que, obligado,  
procede más descuidado;  
que la obligación, señor, 590  
descuida el mayor cuidado.

COMENDADOR

¿Qué le daré por primeras  
señales?

LUJÁN

Si consideras  
lo que un labrador adulas,

será darle un par de mulas 595

más que si a Ocaña le dieras.

Éste es el mayor tesoro  
de un labrador. Y a su esposa,  
unas arracadas de oro;  
que con Angélica hermosa 600  
esto escriben de Medoro:

[Soneto.]

«Reinaldo fuerte en roja sangre baña  
por Angélica el campo de Agramante;  
Roldán valiente, gran señor de Anglante,  
cubre de cuerpos la marcial campaña; 605

la furia Malgesí del cetro engaña;  
sangriento corre el fiero Sacripante;  
cuanto le pone la ocasión delante,  
derriba al suelo Ferragut de España.

Mas, mientras los gallardos paladines 610  
armados tiran tajos y reveses,  
presentóle Medoro unos chapines;

y entre unos verdes olmos y cipreses,  
gozó de amor los regalados fines,  
y la tuvo por suya trece meses.» 615

[Quintillas.]

COMENDADOR

No pintó mal el poeta  
lo que puede el interés.

LUJÁN

Ten por opinión discreta  
la del dar, porque al fin es  
la más breve y más secreta. 620

Los servicios personales  
son vistos públicamente,  
y dan del amor señales.  
El interés diligente,  
que negocia por metales, 625

dicen que llevan los pies  
todos envueltos en lana.

COMENDADOR

¡Pues alto! ¡Venza interés!

LUJÁN

Mares y montes allana,  
y tú lo verás después. 630

COMENDADOR

Desde que fuiste conmigo,  
Luján, al Andalucía,  
y fui en la guerra testigo  
de tu honra y valentía,  
huelgo de tratar contigo 635

todas las cosas que son  
de gusto y secreto, a efeto

de saber tu condición;  
que un hombre de bien discreto  
es digno de estimación        640  
    en cualquier parte o lugar  
que le ponga su fortuna;  
y yo te pienso mudar  
deste oficio.

LUJÁN

Si en alguna  
cosa te puedo agradar,        645  
    mándame, y verás mi amor;  
que yo no puedo, señor,  
ofrecerte otras grandezas.

COMENDADOR

Sácame destas tristezas.

LUJÁN

Éste es el medio mejor.        650

COMENDADOR

Pues vamos, y buscarás  
el par de mulas más bello  
que él haya visto jamás.

LUJÁN

Ponles ese yugo al cuello;  
que antes de un hora verás    655  
    arar en su pecho fiero  
surcos de afición, tributo  
de que tu cosecha espero;

que en trigo de amor no hay fruto,  
si no se siembra dinero.      660

(Váya[n]se.)

### **[Escena XV]**

Salen INÉS, COSTANZA y CASILDA.

[Redondillas.]

CASILDA

¿No es tarde para partir?

El tiempo es bueno, y es llano  
todo el camino.

COSTANZA

En verano,

suelen muchas veces ir

en diez horas, y aún en menos.      665

¿Qué galas llevas, Inés?

INÉS

Pobres, y el talle que ves.

COSTANZA

Yo llevo unos cuerpos llenos

de pasamanos de plata.

INÉS

Desabrochado el sayuelo,      670

salen bien.

CASILDA

De terciopelo,

sobre encarnada escarlata

    los pienso llevar; que son  
galas de mujer casada.

COSTANZA

Una basquiña prestada      675

me daba Inés, la de Antón.

    Era palmilla gentil  
de Cuenca, si allá se teje,  
y oblígame a que la deje

Menga, la de Blasco Gil,      680

    porque dice que el color  
no dice bien con mi cara.

INÉS

Bien sé yo quién te prestara  
una faldilla mejor.

COSTANZA

    ¿Quién?

INÉS

Casilda.

CASILDA

Si tú quieres,

685



la de grana blanca es buena,  
o la verde, que está llena  
de vivos.

COSTANZA

Liberal eres

y bien acondicionada;  
mas, si Pedro ha de reñir, 690  
no te la quiero pedir,  
y guárdete Dios, casada.

CASILDA

No es Peribáñez, Costanza,  
tan mal acondicionado.

INÉS

¿Quiérete bien tu velado? 695

CASILDA

¿Tan presto temes mudanza?

No hay en esta villa toda  
novios de placer tan ricos;  
pero aún comemos los picos  
de las roscas de la boda. 700

INÉS

¿Dícete muchos amores?

CASILDA

No sé yo cuáles son pocos.

Sé que mis sentidos locos

lo están de tantos favores.

Cuando se muestra el lucero, 705

viene del campo mi esposo,  
de su cena deseoso;  
síntele el alma primero,  
y salgo a abrille la puerta,  
arrojando el almohadilla, 710  
que siempre tengo en la villa  
quien mis labores concierta.

El de las mulas se arroja,  
y yo me arrojó en sus brazos;  
tal vez de nuestros abrazos 715  
la bestia hambrienta se enoja,  
y, sintiéndola gruñir,  
dice: «En dándole la cena  
al ganado, cara buena,  
volverá Pedro a salir.» 720

Mientras él paja les echa,  
ir por cebada me manda;  
yo la traigo, él la zaranda,  
y deja la que aprovecha.

Revuélvela en el pesebre, 725  
y allí me vuelve a abrazar;  
que no hay tan bajo lugar  
que el amor no le celebre.

Salimos donde ya está  
dándonos voces la olla, 730  
porque el ajo y la cebolla,  
fuera del olor que da

por toda nuestra cocina,  
tocan a la cobertera  
el villano de manera 735  
que a bailalle nos inclina.

Sácola en limpios manteles,  
no en plata, aunque yo quisiera;  
platos son de Talavera,  
que están vertiendo claveles. 740

Avahóle su escodilla  
de sopas con tal primor,  
que no la come mejor  
el señor de muesa villa;

y él lo paga, porque a fe, 745  
que apenas bocado toma,  
de que, como a su paloma,  
lo que es mejor no me dé.

Bebe, y deja la mitad;  
bébole las fuerzas yo. 750

Traigo olivas, y si no,  
es postre la voluntad.

Acabada la comida  
puestas las manos los dos,  
dámosle gracias a Dios 755  
por la merced recibida;

y vámonos a acostar  
donde le pesa al Aurora  
cuando se llega la hora

de venirnos a llamar. 760

INÉS

¡Dichosa tú, casadilla,  
que en tan buen estado estás!  
Ea, ya no falta más  
sino salir de la villa.

**[Escena XVI]**

Entre PERIBÁÑEZ.

CASILDA

¿Está el carro aderezado? 765

PERIBÁÑEZ

Lo mejor que puede está.

CASILDA

Luego, ¿pueden subir ya?

PERIBÁÑEZ

Pena, Casilda, me ha dado

el ver que el carro de Bras  
lleva alhombra y repostero. 770

CASILDA

Pídele a algún caballero.

INÉS

Al Comendador podrás.

PERIBÁÑEZ

Él nos mostraba afición,

y pienso que nos le diera.

CASILDA

¿Qué se pierde en ir?

PERIBÁÑEZ

Espera;

775

que a la fe que no es razón

que vaya sin repostero.

INÉS

Pues vámonos a vestir.

CASILDA

También le puedes pedir...

PERIBÁÑEZ

¿Qué, mi Casilda?

CASILDA

Un sombrero.

780

PERIBÁÑEZ

Eso no.

CASILDA

¿Por qué? ¿Es exceso?

PERIBÁÑEZ

Porque plumas de señor

podrán darnos por favor,

a ti viento y a mí peso.

(Vanse todos.)

[Escena XVII]

Entre[n] EL COMENDADOR y LUJÁN.

[Endecasílabos su.]

COMENDADOR

Ellas son con extremo.

LUJÁN

Yo no he visto

785

mejores bestias, por tu vida y mía,

en cuantas he tratado, y no son pocas.

COMENDADOR

Las arracadas faltan.

LUJÁN

Dijo el dueño

que cumplen a estas yerbas [los] tres años,

y costaron lo mismo que le diste, 790

habrá un mes, en la feria de Mansilla,

y que saben muy bien de albarda y silla.

COMENDADOR

¿De qué manera, di, Luján, podremos

darlas a Peribáñez, su marido,

que no tenga malicia en mi propósito? 795

LUJÁN

Llamándole a tu casa, y previniéndole

de que estás a su amor agradecido.

Pero cáusame risa en ver que hagas  
tu secretario en cosas de tu gusto  
un hombre de mis prendas.

COMENDADOR

No te espantes;

800

que, sirviendo mujer de humildes prendas,  
es fuerza que lo trate con las tuyas.

Si sirviera una dama, hubiera dado  
parte a mi secretario o mayordomo,  
o a algunos gentilhombres de mi casa. 805

Éstos hicieran joyas, y buscaran  
cadenas de diamantes, brincos, perlas,  
telas, rasos, damascos, terciopelos,  
y otras cosas extrañas y exquisitas,  
hasta en Arabia procurar la Fénix; 810

pero la calidad de lo que quiero  
me obliga a darte parte de mis cosas,  
Luján, aunque eres mi lacayo; mira  
que para comprar mulas eres propio,  
de suerte que yo trato el amor mío 815  
de la manera misma que él me trata.

LUJÁN

Ya que no fue tu amor, señor, discreto,  
el modo de tratarle lo parece.

## [Escena XVIII]

Entre LEONARDO.

LEONARDO

Aquí está Peribáñez.

COMENDADOR

¿Quién, Leonardo?

LEONARDO

Peribáñez, señor.

COMENDADOR

¿Qué es lo que dices?

820

LEONARDO

Digo que me pregunta Peribáñez

[por ti], y yo pienso bien que le conoces.

Es Peribáñez labrador de Ocaña,

cristiano viejo y rico, hombre tenido

en gran veneración de sus iguales, 825

y que, si se quisiese alzar agora

en esta villa, seguirán su nombre

cuantos salen al campo con su arado,

porque es, aunque villano, muy honrado.

LUJÁN

¿De qué has perdido el color?

COMENDADOR

¡Ay cielos!



830

¡Que de sólo venir el que es esposo  
de una mujer que quiero bien, me sienta  
descolorir, helar y temblar todo!

LUJÁN

Luego, ¿no ternás ánimo de verle?

COMENDADOR

Di que entre; que del modo que quien ama, 835  
la calle, las ventanas y las rejas  
agradables le son, y en las criadas  
parece que ve el rostro de su dueño,  
así pienso mirar en su marido  
la hermosura por quien estoy perdido. 840

### [Escena XIX]

PERIBÁÑEZ con capa.

PERIBÁÑEZ

Dame tus generosos pies.

COMENDADOR

¡Oh Pedro!

Seas mil veces bien venido. Dame  
otras tantas tus brazos.

PERIBÁÑEZ

¡Señor mío!

¡Tanta merced a un rústico villano

de los menores que en Ocaña tienes! 845

¡Tanta merced a un labrador!

COMENDADOR

No eres

indigno, Peribáñez, de mis brazos,

que, fuera de ser hombre bien nacido,

y, por tu entendimiento y tus costumbres,

honra de los vasallos de mi tierra, 850

te debo estar agradecido, y tanto

cuanto ha sido por ti tener la vida;

que pienso que sin ti fuera perdida.

¿Qué quieres de esta casa?

PERIBÁÑEZ

Señor mío,

yo soy, ya lo sabrás, recién casado. 855

Los hombres, y de bien, cual lo profeso,

hacemos, aunque pobres, el oficio

que hicier[a]n los galanes de palacio.

Mi mujer me ha pedido que la lleve

a la fiesta de agosto, que en Toledo 860

es, como sabes, de su santa iglesia

celebrada de suerte, que convoca

a todo el reino. Van también sus primas.

Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,

no franceses tapices de oro y seda, 865

no reposteros con doradas armas,

ni coronados de blasón y plumas

los timbres generosos; y así, vengo  
a que se digne vuestra señoría  
de prestarme una alhombra y repostero 870  
para adornar el carro; y le suplico  
que mi ignorancia su grandeza abone,  
y como enamorado me perdone.

COMENDADOR

¿Estás contento, Peribáñez?

PERIBÁÑEZ

Tanto,  
que no trocara a este sayal grosero 875  
la encomienda mayor que el pecho cruza  
de vuestra señoría, porque tengo  
mujer honrada, y no de mala cara,  
buena cristiana, humilde, y que me quiere  
no sé si tanto como yo la quiero, 880  
pero con más amor que mujer tuvo.

COMENDADOR

Tenéis razón de amar a quien os ama,  
por ley divina y por humanas leyes;  
que a vos eso os agrada como vuestro.  
¡Hola! Dalde el alfombra mequinesa, 885  
con ocho reposteros de mis armas,  
y pues hay ocasión para pagarle  
el buen acogimiento de su casa  
adonde hallé la vida, las dos mulas  
que compré para el coche de camino; 890

y a su esposa llevad las arracadas,  
si el platero las tiene ya acabadas.

PERIBÁÑEZ

Aunque bese la tierra, señor mío,  
en tu nombre mil veces, no te pago  
una mínima parte de las muchas 895  
que debo a las mercedes que me haces.

Mi esposa y yo, hasta aquí vasallos tuyos,  
desde hoy somos esclavos de tu casa.

COMENDADOR

Ve, Leonardo, con él.

LEONARDO

Ven[te] conmigo.

(Vanse.)

## [Escena XX]

COMENDADOR

Luján, ¿qué te parece?

LUJÁN

Que se viene

900

la ventura a tu casa.

COMENDADOR

Escucha aparte:

el alazán al punto me adereza,  
que quiero ir a Toledo rebozado,  
porque me lleva el alma esta villana.

LUJÁN

¿Seguirla quieres?

COMENDADOR

Sí, pues me persigue,

905

porque este ardor con verla se mitigue.

(Váyanse.)

### **[Escena XXI]**

Entren con acompañamiento EL REY ENRIQUE y EL CONDESTABLE.

[Redondillas.]

CONDESTABLE

Alegre está la ciudad,  
y a servirte apercebida  
con la dichosa venida  
de tu sacra majestad. 910

Auméntales el placer  
ser víspera de tal día.

REY

El deseo que tenía  
me pueden agradecer.

Soy de su rara hermosura 915  
el mayor apasionado.

CONDESTABLE

Ella, en amor y en cuidado,  
notablemente procura  
mostrar agradecimiento.

REY

Es otava maravilla, 920  
es corona de Castilla,  
es su lustre y ornamento;  
es cabeza, Condestable,  
de quien los miembros reciben  
vida, con que alegres viven; 925  
es a la vista admirable.

Como Roma, está sentada  
sobre un monte, que ha vencido  
los siete por quien ha sido  
tantos siglos celebrada. 930

Salgo de su santa iglesia  
con admiración y amor.

CONDESTABLE

Este milagro, señor,  
vence al antiguo de Efesia.

¿Piensas hallarte mañana 935  
en la procesión?

REY

Iré,

para ejemplo de mi fe,

con la imagen soberana,

    que la querría obligar

a que rogase por mí 940

en esta jornada.

**[Escena XXII]**

UN PAJE entre.

PAJE

Aquí

tus pies vienen a besar

[Romance e-o.]

    dos regidores, de parte  
de su noble ayuntamiento.

REY

Di que lleguen.

(Dos regidores.)

REGIDOR

Esos pies

945

besa, gran señor, Toledo,

y dice que, para darte

respuesta con breve acuerdo

a lo que pides, y es justo,

de la gente y el dinero, 950

juntó sus nobles, y todos

de común consentimiento,

para la jornada ofrecen

mil hombres de todo el reino

y cuarenta mil ducados. 955

REY

Mucho a Toledo agradezco

el servicio que me hace;

pero [es] Toledo en efeto.

¿Sois caballeros los dos?

REGIDOR

Los dos somos caballeros. 960

REY

Pues hablad al Condestable

mañana, porque Toledo

vea que en vosotros pago

lo que a su nobleza debo.



### [Escena XXIII]

Entren INÉS y COSTANZA, y CASILDA, con sombreros de borlas y vestidos de labradoras a uso de la Sagra, y PERIBÁÑEZ, y EL COMENDADOR, de camino, detrás.

INÉS

¡Pardiez, que tengo de verle, 965

pues hemos venido a tiempo

que está el rey en la ciudad!

COSTANZA

¡Oh, qué gallardo mancebo!

Éste llaman don Enrique

Tercero.

CASILDA

¡Qué buen tercero!

970

PERIBÁÑEZ

Es hijo del rey don Juan

el Primero, y así, es nieto

del Segundo don Enrique,

el que mató al rey don Pedro,

que fue Guzmán por la madre, 975

y valiente caballero,

aunque más lo fue el hermano;

pero cayendo en el suelo,

valióse de la Fortuna,

y de los brazos asiendo 980

a Enrique, le dio la daga  
que agora se ha vuelto cetro.

INÉS

¿Quién es aquel tan erguido  
que habla con él?

PERIBÁÑEZ

Cuando menos,  
el Condestable.

CASILDA

¿Que son

985

los reyes de carne y hueso?

COSTANZA

Pues, ¿de qué pensabas tú?

CASILDA

De damasco o terciopelo.

COSTANZA

¡Sí que eres boba en verdad!

COMENDADOR

[Aparte.]

(Como sombra voy siguiendo 990

el sol de aquesta villana,  
y con tanto atrevimiento,  
que de la gente del rey  
el ser conocido temo.

Pero ya se ve el Alcázar.) 995

(Vase EL REY y su gente.)

**[Escena XXIV]**

INÉS

¡Hola! El rey se va.

COSTANZA

Tan presto,

que aún no he podido saber

si es barbirrubio o [taheño].

INÉS

Los reyes son a la vista,

Costanza, por el respeto,      1000

imágenes de milagros,

porque siempre que los vemos,

de otra color nos parecen.

**[Escena XXV]**

LUJÁN entre con UN PINTOR.

LUJÁN

Aquí está.

PINTOR

¿Cuál dellos?

LUJÁN

¡Quedo!

Señor, aquí está el pintor. 1005

COMENDADOR

¡Oh amigo!

PINTOR

A servirte vengo.

COMENDADOR

¿Traes el naípe y colores?

PINTOR

Sabiendo tu pensamiento,

colores y naípe traigo.

COMENDADOR

Pues, con notable secreto, 1010

de aquellas tres labradoras

me retratas la de enmedio,

luego que en cualquier lugar

tomen con espacio asiento.

PINTOR

Que será dificultoso 1015

temo, pero yo me atrevo

a que se parezca mucho.

COMENDADOR

Pues advierte lo que quiero:

si se parece en el naípe,

deste retrato pequeño 1020

quiero que hagas uno grande,  
con más espacio, en un lienzo.

PINTOR

¿Quiéresle entero?

COMENDADOR

No tanto;

basta que de medio cuerpo,  
mas con las mismas patenas, 1025  
sartas, camisa y sayuelo.

LUJÁN

Allí se sientan a ver  
la gente.

PINTOR

Ocasión tenemos.

Yo haré el retrato.

PERIBÁÑEZ

Casilda,

tomemos aqueste asiento      1030  
para ver las luminarias.

INÉS

Dicen que al ayuntamiento  
traerán bueyes esta noche.

CASILDA

Vamos, que aquí los veremos  
sin peligro y sin estorbo.      1035

COMENDADOR

Retrata, pintor, al cielo

todo bordado de nubes,  
y retrata un prado ameno  
todo cubierto de flores.

PINTOR

¡Cierto que es bella en extremo!      1040

LUJÁN

Tan bella que está mi amo  
todo cubierto de vello,  
de convertido en salvaje.

PINTOR

La luz faltará muy presto.

COMENDADOR

No lo temas; que otro sol      1045  
tiene en sus ojos serenos,  
siendo estrellas para ti,  
para mí rayos de fuego.

**Fin del Primer Acto**

## Acto II

### Figuras del segundo acto

BLAS.

GIL.

ANTÓN.

BENITO.

PERIBÁÑEZ.

LUJÁN.

EL COMENDADOR.

INÉS.

CASILDA.

UN PINTOR.

MENDO.

LLORENTE, segador.

CHAPARRO, segador.

HELIPE.

BARTOLO.

LEONARDO.

## [Escena I]

Cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTÓN, BENITO.

[Quintillas.]

BENITO

Yo soy deste parecer.

GIL

Pues asentaos y escribildo.

ANTÓN

Mal hacemos en hacer  
entre tan pocos cabildo.

BENITO

Ya se llamó desde ayer.      5

BLAS

Mil faltas se han conocido  
en esta fiesta pasada.

GIL

Puesto, señores, que ha sido  
la procesión tan honrada  
y el Santo tan bien servido,    10

debemos considerar  
que parece mal faltar  
en tan noble cofradía  
lo que ahora se podría  
fácilmente remediar.    15



Y cierto que, pues que toca  
a todos un mal que daña  
generalmente, que es poca  
devoción de toda Ocaña,  
y a toda España provoca, 20  
de nuestro santo patrón,  
Roque, vemos cada día  
aumentar la devoción  
una y otra cofradía,  
una y otra procesión 25  
en el reino de Toledo.

Pues, ¿por qué tenemos miedo  
a ningún gasto?

BENITO

No ha sido  
sin descuido y olvido.

## **[Escena II]**

Entre PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ

Si en algo serviros puedo 30  
veísme aquí, si ya no es tarde.

BLAS

Peribáñez, Dios os guarde.

Gran falta nos habéis hecho.

PERIBÁÑEZ

El no seros de provecho  
me tiene siempre cobarde. 35

BENITO

Toma asiento junto a mí.

GIL

¿Dónde has estado?

PERIBÁÑEZ

En Toledo,  
que a ver con mi esposa fui  
la fiesta.

ANTÓN

¡Gran cosa!

PERIBÁÑEZ

Puedo  
decir, señores, que vi 40  
un cielo en ver en el suelo  
su santa iglesia, y la imagen  
que ser más bella recelo,  
si no es que a pintarla bajen  
los escultores del cielo; 45

porque, quien la verdadera  
no haya visto en [la] alta esfera  
del trono en que está sentada,  
no podrá igualar en nada  
lo que Toledo venera. 50

Hízose la procesión  
con aquella majestad  
que suelen, y que es razón,  
añadiendo autoridad  
el rey en esta ocasión. 55

Pasaba al Andalucía  
para proseguir la guerra.

GIL

Mucho nuestra cofradía  
sin vos en mil cosas yerra.

PERIBÁÑEZ

Pensé venir otro día, 60  
y hallarme a la procesión  
de nuestro Roque divino,  
pero fue vana intención,  
porque mi Casilda vino  
con tan devota intención, 65  
que hasta que pasó la octava  
no pude hacella venir.

GIL

¿Que allá el señor rey estaba?

PERIBÁÑEZ

Y el Maestre, oí decir,  
de Alcántara y Calatrava. 70

¡Brava jornada aperciben!  
No ha de quedar moro en pie  
de cuantos beben y viven

el Betis, aunque bien sé  
del modo que los reciben. 75

Pero, esto aparte dejando,  
¿de qué estávades tratando?

BENITO

De la nuestra cofradía  
de San Roque, y, a fe mía,  
que el ver que has llegado cuando 80

mayordomo están haciendo,  
me ha dado, Pedro, a pensar  
que vienes a serlo.

ANTÓN

En viendo  
a Peribáñez entrar,  
lo mismo estaba diciendo. 85

BLAS

¿Quién lo ha de contradecir?

GIL

Por mí digo que lo sea,  
y en la fiesta por venir  
se ponga cuidado, y vea  
lo que es menester pedir. 90

PERIBÁÑEZ

Aunque por recién casado  
replicar fuera razón,  
puesto que me habéis honrado,  
agravio mi devoción

huyendo el rostro al cuidado, 95

y, por servir a San Roque,  
la mayordomía aceto,  
para que más me provoque  
a su servicio.

ANTÓN

En efeto,  
haréis mejor lo que toque. 100

PERIBÁÑEZ

¿Qué es lo que falta de hacer?

BENITO

Yo quisiera proponer  
que otro San Roque se hiciese  
más grande, porque tuviese  
más vista.

PERIBÁÑEZ

Buen parecer.

105

¿Qué dice Gil?

GIL

Que es razón;  
que es viejo y chico el que tiene  
la cofradía.

PERIBÁÑEZ

¿Y Antón?

ANTÓN

Que hacerle grande conviene,

y que ponga devoción. 110

Está todo desollado  
el perro, y el panecillo  
más de la mitad quitado,  
y el ángel, quiero decillo,  
todo abierto por un lado. 115

Y los dos dedos, que son  
con que da la bendición,  
falta más de la mitad.

PERIBÁÑEZ

Blas, ¿qué diz?

BLAS

Que a la ciudad  
vayan hoy Pedro y Antón, 120

y hagan aderezar  
el viejo a algún buen pintor,  
porque no es justo gastar  
ni hacerle agora mayor,  
pudiéndole renovar. 125

PERIBÁÑEZ

Blas dice bien, pues está  
tan pobre la cofradía.

Mas, ¿cómo se llevará?

ANTÓN

En vuesa pollina o mía,  
sin daño y golpes irá, 130

de una sábana cubierto.

PERIBÁÑEZ

Pues esto baste por hoy,  
si he de ir a Toledo.

BLAS

Advierto  
que este parecer que doy  
no lleva engaño encubierto; 135

que, si se ofrece gastar,  
cuando Roque se volviera  
San Cristóbal, sabré dar  
mi parte.

GIL

Cuando eso fuera,  
¿quién se pudiera escusar? 140

PERIBÁÑEZ

Pues vamos, Antón, que quiero  
despedirme de mi esposa.

ANTÓN

Yo con la imagen te espero.

PERIBÁÑEZ

Llamará Casilda hermosa  
este mi amor lisonjero; 145

que, aunque desculpado quedo  
con que el cabildo me ruega,  
pienso que enojarla puedo,  
pues en tiempo de la siega  
me voy de Ocaña a Toledo. 150

(Éntre[n]se.)

### [Escena III]

Salen EL COMENDADOR y LEONARDO.

[Redondillas.]

COMENDADOR

Cuéntame el suceso todo.

LEONARDO

Si de algún provecho es  
haber conquistado a Inés,  
pas[ó], señor, deste modo:

Vino de Toledo a Ocaña 155

Inés con tu labradora,  
como de su sol aurora,  
más blanda y menos estraña.

Pasé sus calles las veces  
que pude, aunque con recato, 160  
porque en gente de aquel trato  
hay maliciosos jüeces.

Al baile salió una fiesta,  
ocasión de hablarla hallé;



habléla de amor, y fue 165

la vergüenza la respuesta.

Pero saliendo otro día  
a las eras, pude hablalla,  
y en el camino contalla  
la fingida pena mía. 170

Ya entonces más libremente  
mis palabras escuchó,  
y pagarme prometió  
mi afición honestamente,  
porque yo le di a entender 175

que ser mi esposa podría,  
aunque ella mucho temía  
lo que era razón temer.

Pero asegúrela yo  
que tú, si era su contento, 180  
harías el casamiento,  
y de otra manera no.

Con esto está de manera,  
que si a Casilda ha de haber  
puerta, por aquí ha de ser, 185  
que es prima y es bachillera.

COMENDADOR

¡Ay, Leonardo! ¡Si mi suerte  
al imposible inhumano  
de aqueste desdén villano,  
roca del mar siempre fuerte, 190

hallase fácil camino!

LEONARDO

¿Tan ingrata te responde?

COMENDADOR

Seguía, ya sabes dónde,

sombra de su sol divino,

y, en viendo que me quitaba 195

el rebozo, era de suerte,

que, como de ver la muerte,

de mi rostro se espantaba.

Ya le salían colores

al rostro, ya se teñía 200

de blanca nieve, y hacía

su furia y desdén mayores.

Con efetos desiguales,

yo, con los humildes ojos,

mostraba que sus enojos 205

me daban golpes mortales.

En todo me parecía

que aumentaba su hermosura,

y atrevióse mi locura,

Leonardo, a llamar un día 210

un pintor, que retrató

en un naipe su desdén.

LEONARDO

Y ¿parecióse?

COMENDADOR

Tan bien,  
que después me le pasó  
a un lienzo grande, que quiero 215  
tener donde siempre esté  
a mis ojos, y me dé  
más favor que el verdadero.

Pienso que estará acabado.  
Tú irás por él a Toledo; 220  
pues con el vivo no puedo  
viviré con el pintado.

LEONARDO

Iré a servirte, aunque siento  
que te aflijas por mujer  
que la tardas en vencer 225  
lo que ella en saber tu intento.

Déjame hablar con Inés,  
que verás lo que sucede.

COMENDADOR

Si ella lo que dices puede,  
no tiene el mundo interés. 230

#### [Escena IV]

LUJÁN entre como segador.

LUJÁN

¿Estás solo?

COMENDADOR

¡Oh buen Luján!

Sólo está Leonardo aquí.

LUJÁN

¡Albricias, señor!

COMENDADOR

Si a ti

deseos no te las dan,

¿qué hacienda tengo en Ocaña? 235

LUJÁN

En forma de segador,

a Peribáñez, señor

-tanto el apariencia engaña-

pedí jornal en su trigo,

y, desconocido, estoy 240

en su casa desde hoy.

COMENDADOR

¡Quién fuera, Luján, contigo!

LUJÁN

Mañana, al salir la aurora,

hemos de ir los segadores

al campo; mas tus amores 245

tienen gran remedio agora

que Peribáñez es ido

a Toledo, y te ha dejado

esta noche a mi cuidado;

porque, en estando dormido 250

el escuadrón de la siega  
alrededor del portal,  
en sintiendo que al umbral  
tu seña o tu planta llega,  
abra la puerta, y te adiestre<sup>255</sup>  
por donde vayas a ver  
esta invencible mujer.

COMENDADOR

¿Cómo quieres que te muestre  
debido agradecimiento,  
Luján, de tanto favor?<sup>260</sup>

LUJÁN

Es el tesoro mayor  
del alma el entendimiento.

COMENDADOR

¡Por qué camino tan llano  
has dado a mi mal remedio!  
Pues no estando de por medio 265

aquel celoso villano,  
y abriéndome tú la puerta  
al dormir los segadores,  
queda en mis locos amores  
la de mi esperanza abierta. 270

¡Brava ventura he tenido  
no sólo en que se partiese,  
pero de que no te hubiese,

por el disfraz conocido!

¿Has mirado bien la casa? 275

LUJÁN

Y, ¡cómo si la miré!

Hasta el aposento entré  
del sol que tu pecho abrasa.

COMENDADOR

¿Que has entrado a su aposento?

¿Que de tan divino sol 280

fuiste Faetón español?

¡Espantoso atrevimiento!

¿Qué hacía aquel ángel bello?

LUJÁN

Labor en un limpio estrado,  
no de seda ni brocado, 285  
aunque pudiera tenello,

mas de azul guadamecí

con unos vivos dorados  
que, en vez de borlas, cortados  
por las cuatro esquinas vi. 290

Y como en toda Castilla  
dicen del agosto ya  
que el frío en el rostro da,  
y ha llovido en nuestra villa,

o por verse caballeros, 295

antes del invierno frío,  
sus paredes, señor mío,

sustentan tus reposteros.

Tanto, que dije entre mí,  
viendo tus armas honradas: 300

«Rendidas que no colgadas,  
pues amor lo quiere ansí.»

COMENDADOR

Antes ellas te advirtieron  
de que en aquella ocasión  
tomaban la posesión 305

de la conquista que hicieron;

porque, donde están colgadas,  
lejos están de rendidas.

Pero cuando fueran vidas,  
las doy por bien empleadas. 310

Vuelve, no te vean aquí,  
que, mientras me voy a armar,  
querrá la noche llegar  
para dolerse de mí.

LUJÁN

¿Ha de ir Leonardo contigo? 315

COMENDADOR

Paréceme discreción,  
porque en cualquier ocasión  
es bueno al lado un amigo.

(Vanse.)

## [Escena V]

Entran CASILDA y INÉS.

CASILDA

Conmigo te has de quedar  
esta noche, por tu vida. 320

INÉS

Licencia es razón que pida.  
Desto no te has de agraviar;  
que son padres en efeto.

CASILDA

Enviaréles un recaudo,  
porque no estén con cuidado; 325  
que ya es tarde, te prometo.

INÉS

Trázalo como te dé  
más gusto, prima querida.

CASILDA

No me habrás hecho en tu vida  
mayor placer, a la fe. 330  
Esto debes a mi amor.

INÉS

Estás, Casilda, enseñada  
a dormir acompañada;  
no hay duda, tendrás temor.

Y yo mal podré suplir 335



la falta de tu velado,  
que es mozo, a la fe, chapado,  
y para hacer y decir.

Yo, si viese algún rüido,  
cuéntame por desmayada. 340

Tiemblo, una espada envainada;  
desnuda, pierdo el sentido.

CASILDA

No hay en casa que temer,  
que duermen en el portal  
los segadores.

INÉS

Tu mal

345

soledad debe de ser,

y temes que estos desvelos  
te quiten el sueño.

CASILDA

Aciertas;

que los desvelos son puertas  
para que pasen los celos 350

desde el amor al temor,  
y en comenzando a temer,  
no hay más dormir que poner  
con celos remedio a amor.

INÉS

Pues, ¿qué ocasión puede darte 355

en Toledo?

CASILDA

Tú, ¿no ves

que celos es aire, Inés,

que vienen de cualquier parte?

INÉS

Que de Medina venía

oí yo siempre cantar. 360

CASILDA

Y Toledo, ¿no es lugar

de adonde venir podría?

INÉS

¡Grandes hermosuras tiene!

CASILDA

Ahora bien, vente a cenar.

## [Escena VI]

LLORENTE y MENDO, segadores.

LLORENTE

A quien ha de madrugar      365

dormir luego le conviene.

MENDO

Digo que muy justo es.

Los ranchos pueden hacerse.

CASILDA

Ya vienen a recogerse

los segadores, Inés. 370

INÉS

Pues vamos, y a Sancho avisa  
el cuidado de la puerta.

(Vanse.)

### **[Escena VII]**

LLORENTE

Muesama acude a la puerta.

Andará dándonos prisa

por no estar aquí su dueño.375

(Entren BARTOLO y CHAPARRO, segadores.)

BARTOLO

Al alba he de haber segado

todo el repecho del prado.

CHAPARRO

Si diere licencia el sueño...

Buenas noches os dé Dios,

Mendo y Llorente.

MENDO

El sosiego

380

no será mucho, si luego

habemos de andar los dos

con las hoces a destajo

aquí manada, aquí corte.

CHAPARRO

Pardiez, Mendo, cuando importe, 385

bien luce el justo trabajo.

Sentaos, y, antes de dormir,

o cantemos o contemos

algo de nuevo, y podremos

en esto nos divertir. 390

BARTOLO

¿Tan dormido estáis, Llorente?

LLORENTE

Pardiez, Bartol, que quisiera

que en un año amaneciera

cuatro veces solamente.

### [Escena VIII]

HELIPE y LUJÁN, segadores.

HELIPE

¿Hay para todos lugar? 395

MENDO

¡Oh Helipe! Bien venido.

LUJÁN

Y yo, si lugar os pido,

¿podréle por dicha hallar?

CHAPARRO

No faltará para vos.

Aconchaos junto a la puerta. 400

BARTOLO

Cantar algo se concierto.

CHAPARRO

Y aun contar algo, por Dios.

LUJÁN

Quien supiere un lindo cuento,  
póngale luego en el corro.

CHAPARRO

De mi capote me ahorro 405

y para escuchar me asiento.

LUJÁN

Va primero de canción,  
y luego diré una historia  
que me viene a la memoria.

MENDO

Cantad.

LLORENTE

Ya comienzo el son.

(Canten con las guitarras.)

[Canción.]

Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!

Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!

Trébole de la casada,  
que a su esposo quiere bien;  
de la doncella también,       415  
entre paredes guardada,  
que fácilmente engañada,  
sigue su primero amor.

Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!

Trébole, ¡ay Jesús, qué olor! 420

Trébole de la soltera,  
que tantos amores muda,  
trébole de la viuda,  
que otra vez casarse espera,  
tocas blancas por defuera,       425  
y el faldellín de color.

Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!

Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!

[Redondillas.]

LUJÁN

Parece que se han dormido.

No tenéis ya que cantar. 430

LLORENTE

Yo me quiero recostar,  
aunque no en trébol florido.

LUJÁN

¿Qué me detengo? Ya están  
los segadores durmiendo.  
¡Noche, este amor te encomiendo! 435  
Prisa los silbos me dan.  
La puerta le quiero abrir.  
¿Eres tú, señor?

### [Escena IX]

Entren EL COMENDADOR y LEONARDO.

COMENDADOR

Yo soy.

LUJÁN

Entra presto.

COMENDADOR

Dentro estoy.

LUJÁN

Ya comienzan a dormir. 440

Seguro por ellos pasa,  
que un carro puede pasar  
sin que puedan despertar.

COMENDADOR

Luján, yo no sé la casa;  
al aposento me guía. 445

LUJÁN

Quédese Leonardo aquí.

LEONARDO

Que me place.

LUJÁN

Ven tras mí.

COMENDADOR

¡Oh amor! ¡Oh fortuna mía!

¡Dame próspero suceso!

LLORENTE

¡Hola, Mendo!

MENDO

¿Qué hay Llorente?

450

LLORENTE

En casa anda gente.

MENDO

¿Gente?

Que lo temí te confieso.

¿Así se guarda el decoro  
a Peribáñez?



LLORENTE

No sé;

sé que no es gente de a pie. 455

MENDO

¿Cómo?

LLORENTE

Trae capa con oro.

MENDO

¿Con oro? Mátenme aquí

si no es el Comendador.

LLORENTE

Demos voces.

MENDO

¿No es mejor

callar?

LLORENTE

Sospecho que sí.

460

Pero, ¿de qué sabes que es  
el Comendador?

MENDO

No hubiera

en Ocaña quien pusiera

tan atrevidos los pies,

ni aun el pensamiento, aquí. 465

LLORENTE

Esto es casar con mujer

hermosa.

MENDO

¿No puede ser

que ella esté sin culpa?

LLORENTE

Sí.

Ya vuelven. Hazte dormido.

COMENDADOR

¡Ce! ¡Leonardo!

LEONARDO

¿Qué hay, señor?

470

COMENDADOR

Perdí la ocasión mejor  
que pudiera haber tenido.

LEONARDO

¿Cómo?

COMENDADOR

Ha cerrado, y muy bien,  
el aposento esta fiera.

LEONARDO

Llama.

COMENDADOR

¡Si gente no hubiera...!

475

Mas despertarán también.

LEONARDO

No harán; que son segadores,  
y el vino y cansancio son  
candados de la razón  
y sentidos exteriores. 480

Pero escucha; que han abierto  
la ventana del portal.

COMENDADOR

Todo me sucede mal.

LEONARDO

¿Si es ella?

COMENDADOR

Tenlo por cierto.

## [Escena X]

A la ventana, con un rebozo, CASILDA.

CASILDA

¿Es hora de madrugar,      485  
amigos?

COMENDADOR

Señora mía,  
ya se va acercando el día,  
y es tiempo de ir a segar.

Demás que, saliendo vos,  
sale el sol, y es tarde ya.      490

Lástima a todos nos da  
de veros sola, por Dios.

No os quiere bien vuestro esposo,  
pues a Toledo se fue  
y os deja una noche. A fe 495  
que si fuera tan dichoso

el Comendador de Ocaña  
-que sé yo que os quiere bien,  
aunque le mostráis desdén  
y sois con él tan extraña- 500

que no os dejara, aunque el rey  
por sus cartas le llamara;  
que dejar sola esa cara  
nunca fue de amantes ley.

[Romance í-a.]

CASILDA

Labrador de lejas tierras, 505  
que has venido a nuesa villa  
convidado del agosto,  
¿quién te dio tanta malicia?

Ponte tu tosca antipara,  
del hombro el gabán derriba, 510  
la hoz menuda en el cuello,  
los dediles en la cinta.

Madruga al salir del alba,

mira que te llama el día,  
ata las manadas secas,           515  
sin maltratar las espigas.

Cuando salgan las estrellas,  
a tu descanso camina,  
y no te metas en cosas  
de que algún mal se te siga. 520

El Comendador de Ocaña  
servirá dama de estima,  
no con sayuelo de grana  
ni con saya de palmilla.

Copete traerá rizado, 525  
gorguera de holanda fina,  
no cofia de pinos tosca,  
y toca de argentería.

En coche o silla de seda  
los disantos irá a misa,           530  
no vendrá en carro de estacas  
de los campos a las viñas.

Dirále en cartas discretas  
requiebros a maravilla,  
no labradores desdenes,       535  
envueltos en señorías.

Olerále a guantes de ámbar,  
a perfumes y pastillas;  
no a tomillo ni cantueso,  
poleo y zarzas floridas.       540

Y cuando el Comendador  
me amase como a su vida,  
y se diesen virtud y honra  
por amorosas mentiras,  
más quiero yo a Peribáñez 545  
con su capa la pardilla  
que al Comendador de Ocaña  
con la suya guarnecida.  
Más precio verle venir  
en su yegua la tordilla, 550  
la barba llena de escarcha  
y de nieve la camisa,  
la ballesta atravesada,  
y del arzón de la silla  
dos perdices o conejos, 555  
y el podenco de traílla,  
que ver al Comendador  
con gorra de seda rica,  
y cubiertos de diamantes  
los brahones y capilla; 560  
que más devoción me causa  
la cruz de piedra en la ermita,  
que la roja de Santiago  
en su bordada ropilla.  
¡Vete, pues, el segador, 565  
mala fuese la tu dicha,  
que si Peribáñez viene,

no verás la luz del día!

COMENDADOR

¡Quedo, señora! ¡Señora!

¡Casilda, amores, Casilda! 570

¡Yo soy el Comendador;  
abridme, por vuestra vida!

¡Mirad que tengo que daros  
dos sartas de perlas finas  
y una cadena esmaltada 575  
de más peso que la mía!

CASILDA

¡Segadores de mi casa,  
no durmáis, que con su risa  
os está llamando el alba!  
¡Ea, relinchos y grita, 580  
que al que a la tarde viniere  
con más manadas cogidas,  
le mando el sombrero grande  
con que va Pedro a las viñas!  
(Quítase de la ventana.)

**[Escena XI]**

MENDO

Llorente, muesa ama llama. 585

LUJÁN

¡Huye, señor, huye aprisa;  
que te ha de ver esta gente!

COMENDADOR

¡Ah, crüel sierpe de Libia!  
Pues aunque gaste mi hacienda,  
mi honor, mi sangre y mi vida,       590  
he de rendir tus desdenes,  
tengo de vencer tus iras.

(Vase EL COMENDADOR.)

## [Escena XII]

BARTOLO

Yérgete cedo, Chaparro,  
que viene a gran prisa el día.

CHAPARRO

Ea, Helipe; que es muy tarde.       595

HELIPE

Pardiez, Bartol, que se miran  
todos los montes bañados  
de blanca luz por encima.

LLORENTE

Seguidme todos, amigos,  
porque muesama no diga       600  
que, porque muesamo falta,



andan las hoces baldías.

(Éntrense todos relinchando.)

### **[Escena XIII]**

Entren PERIBÁÑEZ y EL PINTOR y ANTÓN.

[Redondillas.]

PERIBÁÑEZ

Entre las tablas que vi  
de devoción o retratos,  
adonde menos ingratos      605  
los pinceles conocí,  
una he visto que me agrada,  
o porque tiene primor  
o porque soy labrador  
y lo es también la pintada.      610

Y pues ya se concertó  
el aderezo del santo,  
reciba yo favor tanto,  
que vuelva a mirarla yo.

PINTOR

Vos tenéis mucha razón;      615  
que es bella la labradora.

PERIBÁÑEZ

Quitalda del clavo ahora;  
que quiero enseñarla a Antón.

ANTÓN

Ya la vi; mas, si queréis,  
también holgaré de vella. 620

PERIBÁÑEZ

Id, por mi vida, por ella.

PINTOR

Yo voy.

(Vase EL PINTOR.)

#### [Escena XIV]

PERIBÁÑEZ

Un ángel veréis.

ANTÓN

Bien sé yo por qué miráis  
la villana con cuidado.

PERIBÁÑEZ

Sólo el traje me le ha dado; 625  
que en el gusto os engañáis.

ANTÓN

Pienso que os ha parecido  
que parece a vuestra esposa.

PERIBÁÑEZ

¿Es Casilda tan hermosa?

ANTÓN

Pedro, vos sois su marido; 630

a vos os está más bien

alaballa que no a mí.

**[Escena XV]**

El PINTOR con el retrato de Casilda, grande.

PINTOR

La labradora está aquí.

PERIBÁÑEZ

[Aparte.]

(Y mi deshonra también.)

PINTOR

¿Qué os parece?

PERIBÁÑEZ

Que es notable.

635

¿No os agrada, Antón?

ANTÓN

Es cosa

a vuestros ojos hermosa

y a los del mundo admirable.

PERIBÁÑEZ

Id, Antón, a la posada,  
y ensillad mientras que voy. 640

ANTÓN

[Aparte.]

(Puesto que inorante soy,  
Casilda es la retratada,  
y el pobre de Pedro está  
abrasándose de celos.)  
Adiós.

(Váyase ANTÓN.)

### [Escena XVI]

PERIBÁÑEZ

No han hecho los cielos  
645

cosa, señor, como ésta.

¡Bellos ojos! ¡Linda boca!

¿De dónde es esta mujer?

PINTOR

No acertarla a conocer  
a imaginar me provoca 650

que no está bien retratada,  
porque donde vos nació.

PERIBÁÑEZ

¿En Ocaña?

PINTOR

Sí.

PERIBÁÑEZ

Pues yo

conozco una desposada

a quien algo se parece. 655

PINTOR

Yo no sé quién es; mas sé

que a hurto la retraté,

no como agora se ofrece,

mas en un naipe. De allí

a este lienzo la he pasado. 660

PERIBÁÑEZ

Ya sé quién la ha retratado.

Si acierto, ¿diréislo?

PINTOR

Sí.

PERIBÁÑEZ

El Comendador de Ocaña.

PINTOR

Por saber que ella no sabe

el amor de hombre tan grave, 665

que es de lo mejor de España,

me atrevo a decir que es él.

PERIBÁÑEZ

Luego, ¿ella no es sabidora?

PINTOR

Como vos antes de agora;

antes, por ser tan fiël, 670

tanto trabajo costó

el poderla retratar.

PERIBÁÑEZ

¿Queréismela a mí fiar,

y llevarésela yo?

PINTOR

No me han pagado el dinero. 675

PERIBÁÑEZ

Yo os daré todo el valor.

PINTOR

Temo que el Comendador

se enoje, y mañana espero

un lacayo suyo aquí.

PERIBÁÑEZ

Pues, ¿sábelo ese lacayo? 680

PINTOR

Anda veloz como un rayo

por rendirla.

PERIBÁÑEZ

[Aparte.]

(Ayer le vi,

y le quise conocer.)

PINTOR

¿Mandáis otra cosa?

PERIBÁÑEZ

En tanto

que nos reparéis el santo,      685

tengo de venir a ver

    mil veces este retrato.

PINTOR

Como fuéredes servido.

Adiós.

(Vase EL PINTOR.)

### **[Escena XVII]**

PERIBÁÑEZ

¿Qué he visto y oído,

cielo airado, tiempo ingrato? 690

Mas si deste falso trato

no es cómplice mi mujer,

¿cómo doy a conocer

mi pensamiento ofendido?

Porque celos de marido      695

no se han de dar a entender.

    Basta que el Comendador

a mi mujer solicita,

basta que el honor me quita,

debiéndome dar honor. 700

Soy vasallo, es mi señor,

vivo en su amparo y defensa;

si en quitarme el honor piensa,

quitaréle yo la vida;

que la ofensa acometida 705

ya tiene fuerza de ofensa.

Erré en casarme, pensando

que era una hermosa mujer

toda la vida un placer

que estaba el alma pasando; 710

pues no imaginé que, cuando

la riqueza poderosa

me la mirara envidiosa,

la codiciara también.

¡Mal haya el humilde, amén, 715

que busca mujer hermosa!

Don Fadrique me retrata

a mi mujer; luego ya

haciendo dibujo está

contra el honor, que me mata. 720

Si pintada me maltrata

la honra, es cosa forzosa

que venga a estar peligrosa

la verdadera también.

¡Mal haya el humilde, amén, 725

que busca mujer hermosa!



Mal lo miró mi humildad  
en buscar tanta hermosura;  
mas la virtud asegura  
la mayor dificultad. 730

Retirarme a mi heredad  
es dar puerta vergonzosa  
a quien cuanto escucha glosa,  
y trueca en mal todo el bien.  
¡Mal haya el humilde, amén, 735  
que busca mujer hermosa!

Pues también salir de Ocaña  
es el mismo inconveniente,  
y mi hacienda no consiente  
que viva por tierra extraña. 740  
Cuanto me ayuda me daña;  
pero hablaré con mi esposa,  
aunque es ocasión odiosa  
pedirle celos también.  
¡Mal haya el humilde, amén, 745  
que busca mujer hermosa!

(Vase.)

**[Escena XVIII]**

Entran LEONARDO y EL COMENDADOR.

[Endecasílabos su.]

COMENDADOR

Por esta carta, como digo, manda  
su majestad, Leonardo, que le envíe  
de Ocaña y de su tierra alguna gente.

LEONARDO

Y, ¿qué piensas hacer?

COMENDADOR

Que se echen bandos

750

y que se alisten de valientes mozos  
hasta doscientos hombres, repartidos  
en dos lucidas compañías, ciento  
de gente labradora y ciento hidalgos.

LEONARDO

¿Y no será mejor hidalgos todos? 755

COMENDADOR

No caminas al paso de mi intento,  
y, así, vas lejos de mi pensamiento.  
Destos cien labradores hacer quiero  
cabeza y capitán a Peribáñez,  
y con esta invención tenelle ausente. 760

LEONARDO

¡Estrañas cosas piensan los amantes!

COMENDADOR

Amor es guerra, y cuánto piensa, arduos.

¿Si habrá venido ya?

LEONARDO

Luján me dijo

que a comer le esperaban, y que estaba

Casilda llena de congoja y miedo. 765

Supe después, de Inés, que no diría

cosa de lo pasado aquella noche

y que, de acuerdo de las dos, pensaba

disimular, por no causarle pena,

[y] que, viéndola triste y afligida, 770

no [osó atreverse] a declarar su pecho,

lo que después para servirte haría.

COMENDADOR

¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo

el punto en que caí, pues no he podido

desde entonces, Leonardo, levantarme 775

de los umbrales de su puerta!

LEONARDO

Calla;

que más fuerte era Troya, y la conquista

derribó sus murallas por el suelo.

Son estas labradoras encogidas,

y, por hallarse indignas, las más veces 780

niegan, señor, lo mismo que desean.

Ausenta a su marido honradamente,

que tú verás el fin de tu deseo.

COMENDADOR

Quiéralo mi ventura; que te juro  
que, habiendo sido en tantas ocasiones      785  
tan animoso como sabe el mundo,  
en ésta voy con un temor notable.

LEONARDO

Bueno será saber si Pedro viene.

COMENDADOR

Parte, Leonardo, y de tu Inés te informa,  
sin que pases la calle ni levantes      790  
los ojos a ventana o puerta suya.

LEONARDO

Exceso es ya tan gran desconfianza,  
porque ninguno amó sin esperanza.

(Vase LEONARDO.)

## **[Escena XIX]**

[Soneto.]

COMENDADOR

Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,  
y que un mancebo a un [mármol] asistía,      795  
a quien, sin dividirse noche y día,

sus amores y quejas le contaba.

Pero el que un tronco y una piedra amaba,  
más esperanza de su bien tenía,  
pues, en fin, acercársele [podía], 800  
y a hurto de la gente le abrazaba.

¡Mísero yo, que adoro [en] otro muro  
colgada aquella ingrata y verde hiedra,  
cuya dureza enternecer procuro!

Tal es el fin que mi esperanza medra; 805  
mas, pues que de morir estoy seguro,  
¡plega al amor que te convierta en piedra!

(Vase.)

## **[Escena XX]**

Entre[n] PERIBÁÑEZ y ANTÓN.

[Quintillas.]

PERIBÁÑEZ

Vos os podéis ir, Antón,  
a vuestra casa; que es justo.

ANTÓN

Y vos, ¿no fuera razón? 810

PERIBÁÑEZ

Ver mis segadores gusto,  
pues llevo a buena ocasión,  
que la haza cae aquí.

ANTÓN

Y ¿no fuera mejor haza  
vuestra Casilda?

PERIBÁÑEZ

Es ansí;

815

pero quiero darles traza  
de lo que han de hacer, por mí.

Id a ver vuesa mujer,  
y a la mía así de paso  
decid que me quedo a ver 820  
nuestra hacienda.

ANTÓN

[Aparte.]

(¡Estraño caso!

No quiero darle a entender

que entiendo su pensamiento.)

Quedad con Dios.

(Vase ANTÓN.)

**[Escena XXI]**

PERIBÁÑEZ

Él os guarde.

Tanta es la afrenta que siento, 825

que sólo por entrar tarde

hice aqueste fingimiento.

¡Triste yo! Si no es culpada

Casilda, ¿por qué rehúyo

el verla? ¡Ay, mi prenda amada! 830

P[e]ro [a] tu gracia atribuyo

mi fortuna desgraciada.

Si tan hermosa no fueras,

claro está que no le dieras

al señor Comendador 835

causa de tan loco amor.

Éstos son mi trigo y eras.

¡Con que diversa alegría,

oh campos, pensé miraros

cuando contento vivía! 840

Porque viniendo a sembraros,

otra esperanza tenía.

Con alegre corazón

pensé de vuestras espigas

henchir mis trojes, que son 845

agora eternas fatigas

de mi perdida opinión.

Mas quiero disimular;

(Voces.)

que ya sus relinchos siento.

Oírlos quiero cantar, 850

porque en ajeno instrumento

comienza el alma a llorar.

### **[Escena XXII]**

Dentro grita, como que siegan.

MENDO

    Date más priesa, Bartol,

mira que la noche baja,

y se va poner el sol. 855

BARTOLO

Bien cena quien bien trabaja,

dice el refrán español.

LLORENTE

    Échote una pulla, Andrés:

que te bebas media azumbre.

CHAPARRO

Echadme otras dos, Ginés. 860

PERIBÁÑEZ

Todo me da pesadumbre,

todo mi desdicha es.



MENDO

Canta, Llorente, el cantar  
de la mujer de muesamo.

PERIBÁÑEZ

¿Qué tengo más que esperar? 865

La vida, cielos, desamo.

¿Quién me la quiere quitar?

(Canta un segador.)

[Romance í-a.]

La mujer de Peribáñez  
hermosa es a maravilla,  
el Comendador de Ocaña 870  
de amores la requería.

La mujer es virtuosa  
cuanto hermosa y cuanto linda;  
mientras Pedro está en Toledo  
desta suerte respondía: 875

«Más quiero yo a Peribáñez  
con su capa la pardilla,  
que no a vos, Comendador,  
con la vuesa guarnecida.»

[Quintillas.]

PERIBÁÑEZ

Notable aliento he cobrado 880  
con oír esta canción,  
porque lo que éste ha cantado  
las mismas verdades son  
que en mi ausencia habrán pasado.

¡Oh, cuánto le debe al cielo 885  
quien tiene buena mujer!  
Que el jornal dejan recelo.  
Aquí me quiero esconder.  
¡Ojalá se abriera el suelo!

Que aunque en gran satisfacción, 890  
Casilda, de ti me pones,  
pena tengo con razón,  
porque honor que anda en canciones  
tiene dudosa opinión.

(Éntrese.)

**[Escena XXIII]**

INÉS y CASILDA.

[Redondillas.]

CASILDA

¿Tú me habías de decir 895

desatino semejante?

INÉS

Deja que pase adelante.

CASILDA

Ya, ¿cómo te puedo oír?

INÉS

Prima, no me has entendido,  
y estepreciarte de amar 900

a Pedro te hace pensar  
que ya está Pedro ofendido.

Lo que yo te digo a ti  
es cosa que a mí me toca.

CASILDA

¿A ti?

INÉS

Sí.

CASILDA

Yo estaba loca.

905

Pues si a ti te toca, di.

[Romance a-a.]

INÉS

Leonardo, aquel caballero  
del Comendador, me ama

y por su mujer me quiere.

CASILDA

¡Mira, prima, que te engaña! 910

INÉS

Yo sé, Casilda, que soy  
su misma vida.

CASILDA

Repara

que son sirenas los hombres  
que para matarnos cantan.

INÉS

Yo tengo cédula suya. 915

CASILDA

Inés, plumas y palabras  
todas se las lleva el viento.  
Muchas damas tiene Ocaña  
con ricos dotes, y tú,  
ni eres muy rica, ni hidalga. 920

INÉS

Prima, si con el desdén  
que ahora comienzas, tratas  
al señor Comendador,  
falsas son mis esperanzas,  
todo mi remedio impides. 925

CASILDA

¿Ves, Inés, cómo te engañas,  
pues, porque me digas eso,

quiere fingir que te ama?

INÉS

Hablar bien no quita honor;

que yo no digo que salgas 930

a recibirle a la puerta,

ni a verle por la ventana.

CASILDA

Si te importara la vida,

no le mirara la cara.

Y advierte que no le nombres, 935

o no entres más en mi casa;

que del ver viene el oír,

y de las locas palabras

vienen las infames obras.

### [Escena XXIV]

PERIBÁÑEZ, con unas alforjas en las manos.

PERIBÁÑEZ

¡Esposa!

CASILDA

¡Luz de mi alma!

940

PERIBÁÑEZ

¿Estás buena?

CASILDA

Estoy sin ti.

¿Vienes bueno?

PERIBÁÑEZ

El verte basta

para que salud me sobre.

¡Prima!

INÉS

¡Primo!

PERIBÁÑEZ

¿Qué me falta,

si juntas os veo?

CASILDA

Estoy

945

a nuestra Inés obligada;

que me ha hecho compañía

lo que has faltado de Ocaña.

PERIBÁÑEZ

A su casamiento rompas

dos chinelas argentadas, 950

y yo los zapatos nuevos

que siempre en bodas se calzan.

CASILDA

¿Qué me traes de Toledo?

PERIBÁÑEZ

Deseos, que por ser carga

tan pesada, no he podido 955

traerte joyas ni galas.

Con todo, te traigo aquí

para esos pies, que bien hayan,

unas chinelas abiertas

que abrochan cintas de nácar.960

Traigo más: seis tocas rizas,

y para prender las sayas,

dos cintas de vara y media,

con sus herretes de plata.

CASILDA

Mil años te guarde el cielo. 965

PERIBÁÑEZ

Sucedióme una desgracia;

que, a la fe, que fue milagro

llegar con vida a mi casa.

CASILDA

¡Ay Jesús! Toda me turbas.

PERIBÁÑEZ

Caí de unas cuestras altas 970

sobre unas piedras.

CASILDA

¿Qué dices?

PERIBÁÑEZ

Que si no me encomendara

al santo en cuyo servicio

caí de la yegua baya,

a estas horas estoy muerto. 975

CASILDA

Toda me tienes helada.

PERIBÁÑEZ

Prometíle la mejor

prenda que hubiese en mi casa

para honor de su capilla,

y así, quiero que mañana 980

quiten estos reposteros,

que nos harán poca falta,

y cuelguen en las paredes

de aquella su ermita santa

en justo agradecimiento. 985

CASILDA

Si fueran paños de Francia,

de oro, seda, perlas, piedras,

no replicara palabra.

PERIBÁÑEZ

Pienso que nos está bien

que no estén en nuestra casa 990

paños con armas ajenas;

no murmuren en Ocaña

que un villano labrador

cerca su inocente cama

de paños comendadores 995

llenos de blasones y armas.

Timbre y plumas no están bien



entre el arado y la pala,  
bieldo, trillo y azadón;  
que en nuestras paredes blancas      1000  
no han de estar cruces de seda,  
sino de espigas y pajas  
con algunas amapolas,  
manzanillas y retamas.

Yo, ¿qué moros he vencido      1005  
para castillos y bandas?  
Fuera de que sólo quiero  
que haya imágenes pintadas:  
la Anunciación, la Asunción,  
San Francisco con sus llagas, 1010  
San Pedro Mártir, San Blas  
contra el mal de la garganta,  
San Sebastián y San Roque,  
y otras pinturas sagradas;  
que, retratos, es tener 1015  
en las paredes fantasmas.

Uno vi yo, que quisiera...

Pero no quisiera nada.

Vamos a cenar, Casilda,  
y apercíbanme la cama.      1020

CASILDA

¿No estás bueno?

PERIBÁÑEZ

Bueno estoy.

**[Escena XXV]**

Entre LUJÁN.

LUJÁN

Aquí un criado te aguarda  
del Comendador.

PERIBÁÑEZ

¿De quién?

LUJÁN

Del Comendador de Ocaña.

PERIBÁÑEZ

Pues, ¿qué me quiere a estas horas? 1025

LUJÁN

Eso sabrás si le hablas.

PERIBÁÑEZ

¿Eres tú aquel segador  
que anteayer entró en mi casa?

LUJÁN

¿Tan presto me desconoces?

PERIBÁÑEZ

Donde tantos hombres andan,           1030  
no te espantes.

LUJÁN

[Aparte.]

(Malo es esto.)

INÉS

(Con muchos sentidos habla.)

PERIBÁÑEZ

(¿El Comendador a mí?

¡Ay, honra, al cuidado ingrata!

Si eres vidrio, al mejor vidrio1035

cualquiera golpe le basta.)

**Fin del Segundo Acto**

## Acto III

### Figuras del tercer acto

EL COMENDADOR.

LEONARDO.

PERIBÁÑEZ.

BLAS, labrador.

BELARDO, labrador.

ANTÓN, labrador.

INÉS.

COSTANZA.

CASILDA.

LUJÁN.

UN CRIADO.

LOS MÚSICOS.

EL REY ENRIQUE.

LA REINA.

EL CONDESTABLE.

GÓMEZ MANRIQUE.

UN PAJE.

UN SECRETARIO.

## [Escena I]

EL COMENDADOR y LEONARDO.

[Redondillas.]

COMENDADOR

Cuéntame, Leonardo, breve,  
lo que ha pasado en Toledo.

LEONARDO

Lo que referirte puedo,  
puesto que a ceñirlo pruebe  
    en las más breves razones, 5  
quiere más paciencia.

COMENDADOR

Advierte  
que soy un sano a la muerte,  
y que remedios me pones.

[Romance a-a.]

LEONARDO

El rey Enrique el Tercero,  
que hoy el Justiciero llaman, 10  
porque Catón y Aristides  
en la equidad no le igualan,  
el año de cuatrocientos

y seis sobre mil estaba  
en la villa de Madrid, 15  
donde le vinieron cartas,  
que, quebrándole las treguas  
el rey moro de Granada,  
no queriéndole volver  
por promesas y amenazas 20  
el castillo de Ayamonte,  
ni menos pagarle parias,  
determinó hacerle guerra;  
y para que la jornada  
fuese como convenía 25  
a un rey el mayor de España,  
y le ayudasen sus deudos  
de Aragón y de Navarra,  
juntó Cortes en Toledo,  
donde al presente se hallan 30  
prelados y caballeros,  
villas y ciudades varias  
(digo, sus procuradores),  
donde en su real Alcázar  
la disposición de todo 35  
con justos acuerdos tratan  
el obispo de Palencia,  
que la insigne iglesia santa  
rige de Toledo ahora,  
porque está su silla vaca 40

por la muerte de don Pedro  
Tenorio, varón de fama;  
el obispo de Palencia,  
don Sancho de Rojas, clara  
imagen de sus pasados, 45  
y que el de Toledo aguarda;  
don Pablo el de Cartagena,  
a quien ya a Burgos señalan;  
el gallardo don Fadrique,  
hoy conde de Trastamara, 50  
aunque ya duque de Arjona  
toda la corte le llama,  
y don Enrique Manuel,  
primos del rey, que bastaban,  
no de Granada, de Troya, 55  
ser incendio sus espadas;  
Ruy López de Avalos, grande  
por la dicha y por las armas,  
Condestable de Castilla,  
alta gloria de su casa, 60  
el Camarero mayor  
del rey, por sangre heredada  
y virtud propia, aunque tiene  
también de quién heredarla,  
por Juan de Velasco digo, 65  
digno de toda alabanza;  
don Diego López de Estuñiga,

que Justicia mayor llaman;  
y el mayor Adelantado  
de Castilla, de quien basta 70  
decir que es Gómez Manrique,  
de cuyas historias largas  
tienen Granada y Castilla  
cosas tan raras y estrañas;  
los oidores del Audiencia 75  
del rey, y que el reino amparan;  
Pero Sánchez del Castillo,  
Rodríguez de Salamanca,  
y Perriáñez...

COMENDADOR

[¡De]tente!

¿Qué Perriáñez? Aguarda; 80  
que la sangre se me yela  
con ese nombre.

LEONARDO

¡Oh, qué gracia!

Háblote de los oidores  
del rey, y del que se llama  
Perriáñez, imaginas 85  
que es el labrador de Ocaña.

COMENDADOR

Si hasta agora te pedía  
la relación y la causa  
de la jornada del rey,



ya no me atrevo a escucharla. 90

Eso, ¿todo se resuelve  
en que el rey hace jornada  
con lo mejor de Castilla  
a las fronteras que guardan,  
con favor del granadino, 95  
los que les niegan las parias?

LEONARDO

Eso es todo.

COMENDADOR

Pues advierte  
-no lo que me es de importancia-,  
que mientras fuiste a Toledo,  
tuvo ejecución la traza. 100

Con Peribáñez hablé,  
y le dije que gustaba  
de nombralle capitán  
de cien hombres de labranza,  
y que se pusiese a punto. 105

Parecióle que le honraba,  
como es verdad, a no ser  
honra aforrada en infamia.

Quiso ganarla, en efeto:  
gastó su hacendilla en galas, 110  
y sacó su compañía  
ayer, Leonardo, a la plaza,  
y hoy, según Luján me ha dicho,

con ella a Toledo marcha.

LEONARDO

¡Buena te deja a Casilda, 115

tan villana y tan ingrata

como siempre!

COMENDADOR

Sí; mas mira

que amor en ausencia larga

hará el efeto que suele

en piedra el curso del agua. 120

(Tocan cajas.)

LEONARDO

Pero, ¿qué cajas son éstas?

COMENDADOR

No dudes que son sus cajas.

Tu alférez trae los hidalgos.

Toma, Leonardo, las armas,

porque mejor le engañemos, 125

para que a la vista salgas

también con tu compañía.

Ya llegan. Aquí me aguarda.

**[Escena II]**

Entra una compañía de labradores, armados graciosamente, y detrás PERIBÁÑEZ, con espada y daga.

[Redondillas.]

PERIBÁÑEZ

No me quise despedir  
sin ver a su señoría. 130

COMENDADOR

Estimo la cortesía.

PERIBÁÑEZ

Yo os voy, señor, a servir.

COMENDADOR

Decid «al rey mi señor».

PERIBÁÑEZ

Al rey y a vos.

COMENDADOR

Está bien.

PERIBÁÑEZ

Que al rey es justo, y también 135

a vos, por quien tengo honor;

que yo, ¿cuándo mereciera

ver mi azadón y gabán

con nombre de capitán

con jineta y con bandera 140

del rey, a cuyos oídos

mi nombre llegar no puede,  
porque su estatura excede  
todos mis cinco sentidos?

Guárdeos muchos años Dios. 145

COMENDADOR

Y os traiga, Pedro, con bien.

PERIBÁÑEZ

¿Vengo bien vestido?

COMENDADOR

Bien.

No hay diferencia en los dos.

PERIBÁÑEZ

Sola una cosa querría...

No sé si a vos os agrada. 150

COMENDADOR

Decid, a ver.

PERIBÁÑEZ

Que la espada

me ciña su señoría,

para que ansí vaya honrado.

COMENDADOR

Mostrad, haréos caballero;

que de esos bríos espero, 155

Pedro, un valiente soldado.

PERIBÁÑEZ

Pardiez, señor, hela aquí.

Cíñamela su mercé.

COMENDADOR

Esperad, os la pondré,  
porque la llevéis por mí. 160

BELARDO

Híncate, Blas, de rodillas,  
que le quieren her hidalgo.

BLAS

Pues, ¿quedará falto en algo?

BELARDO

En mucho, si no te humillas.

BLAS

Belardo, vos, que sois viejo, 165  
¿hanle de dar con la espada?

BELARDO

Yo de mi burra manchada,  
de su albarda y aparejo  
entiendo más que de armar  
caballeros de Castilla. 170

COMENDADOR

Ya os he puesto la cuchilla.

PERIBÁÑEZ

¿Qué falta agora?

COMENDADOR

Jurar

que a Dios, supremo Señor,  
y al rey serviréis con ella.

PERIBÁÑEZ

Eso juro, y de traella 175  
en defensa de mi honor,  
del cual, pues voy a la guerra,  
adonde vos me mandáis,  
ya por defensa quedáis,  
como señor desta tierra. 180

Mi casa y mujer, que dejo  
por vos, recién desposado,  
remito a vuestro cuidado  
cuando de los dos me alejo.

Esto os fío, porque es más 185  
que la vida, con quien voy;  
que, aunque tan seguro estoy  
que no la ofendan jamás,

gusto que vos la guardéis,  
y corra por vos, a efeto 190  
de que, como tan discreto,  
lo que es el honor sabéis;

que con él no se permite  
que hacienda y vida se iguale,  
y quien sabe lo que vale, 195  
no es posible que [le] quite.

Vos me ceñistes espada,  
con que ya entiendo de honor;  
que antes yo pienso, señor,  
que entendiera poco o nada. 200

Y pues iguales los dos

con este honor me dejáis,  
mirad como le guardáis,  
o quejaréme de vos.

COMENDADOR

Yo os doy licencia, si hiciere 205  
en guardalle deslealtad,  
que de mí os quejéis.

PERIBÁÑEZ

Marchad,  
y venga lo que viniere.

(Éntrese, marchando detrás, con graciosa arrogancia.)

### [Escena III]

COMENDADOR

Algo confuso me deja,  
el estilo con que habla, 210  
porque parece que entabla  
o la venganza o la queja.

Pero es que, como he tenido  
el pensamiento culpado,  
con mi malicia he juzgado 215  
lo que su inocencia ha sido.

Y cuando pudiera ser  
malicia lo que entendí,

¿dónde ha de haber contra mí  
en un villano poder? 220

¡Esta noche has de ser mía,  
villana rebelde, ingrata,  
porque muera quien me mata  
antes que amanezca el día!

(Éntrase.)

#### [Escena IV]

En lo alto COSTANZA y CASILDA y INÉS.

COSTANZA

En fin, ¿se ausenta tu esposo? 225

CASILDA

Pedro a la guerra se va;  
que en la que me deja acá  
pudiera ser más famoso.

INÉS

Casilda, no te enterezcas,  
que el nombre de capitán 230  
no como quiera le dan.

CASILDA

¡Nunca estos nombres merezcas!

COSTANZA



A fe que tiene razón  
Inés; que entre tus iguales,  
nunca he visto cargos tales, 235  
porque muy de hidalgos son.

Demás que tengo entendido  
que a Toledo solamente  
ha de llegar con la gente.

CASILDA

Pues si eso no hubiera sido, 240

¿quedárame vida a mí?

INÉS

La caja suena. ¿Si es él?

COSTANZA

De los que se van con él  
ten lástima, y no de ti.

## [Escena V]

La caja y PERIBÁÑEZ, bandera, soldados.

BELARDO

Veislas allí en el balcón, 245  
que me remozo de vellas;  
mas ya no soy para ellas,  
ni ellas para mí no son.

PERIBÁÑEZ

¿Tan viejo estáis ya, Belardo?

BELARDO

El gusto se acabó ya. 250

PERIBÁÑEZ

Algo dél os quedará  
bajo del capote pardo.

BELARDO

Pardiez, señor capitán,  
tiempo hue que al sol y al aire  
solía hacerme donaire, 255  
ya pastor, ya sacristán.

Cayó un año mucha nieve,  
y como lo rucio vi,  
a la iglesia me acogí.

PERIBÁÑEZ

¿Tendréis tres dieces y un nueve? 260

BELARDO

Ésos y otros tres decía  
una aya que me criaba;  
mas pienso que se olvidaba.

¡Poca memoria tenía!

Cuando la Cava nació 265  
me salió la primer muela.

PERIBÁÑEZ

¿Ya íbades a la escuela?

BELARDO

Pudiera juraros yo

de lo que entonces sabía;  
pero mil dan a entender      270  
que apenas supe leer,  
y es lo más cierto, a fe mía;  
    que como en gracia se lleva  
danzar, cantar o tañer,  
yo sé escribir sin leer, 275  
que a fe que es gracia bien nueva.

[Romance e-o.]

CASILDA

¡Ah, gallardo capitán  
de mis tristes pensamientos!

PERIBÁÑEZ

¡Ah dama, la del balcón,  
por quien la bandera tengo!    280

CASILDA

¿Vaisos de Ocaña, señor?

PERIBÁÑEZ

Señora, voy a Toledo,  
a llevar estos soldados.

CASILDA

Si soldados los lleváis,  
ya no ternéis pena dellos;    285  
que nunca el honor quebró  
en soldándose los celos.

## PERIBÁÑEZ

No los llevo tan soldados,  
que no tenga mucho miedo,  
no de vos, mas de la causa 290  
por quien sabéis que los llevo;  
que si celos fueran tales  
que yo los llamara vuestros,  
ni ellos fueran donde van,  
ni yo, señora, con ellos. 295

La seguridad, que es paz  
de la guerra en que me veo,  
me lleva a Toledo, y fuera  
del mundo al último extremo.

A despedirme de vos 300  
vengo y a decir que os dejo  
a vos de vos misma en guarda,  
porque en vos y con vos quedo;  
y que me deis el favor  
que a los capitanes nuevos 305  
suelen las damas que esperan  
de su guerra los trofeos.

¿No parece que ya os hablo  
a lo grave y caballero?

¡Quién dijera que un villano 310  
que ayer al rastrojo seco  
dientes menudos ponía  
de la hoz corva de acero,

los pies en las tintas uvas,  
rebosando el mosto negro 315  
por encima del lagar,  
o la tosca mano al hierro  
del arado, hoy os hablara  
en lenguaje soldadesco,  
con plumas de presunción 320  
y espada de atrevimiento!  
Pues sabed que soy hidalgo,  
y que decir y hacer puedo,  
que el Comendador, Casilda,  
me la ciñó, cuando menos. 325

Pero este menos, si el cuando  
viene a ser cuando sospecho,  
por ventura será más;  
pero yo no menos bueno.

#### CASILDA

Muchas cosas me decís 330  
en lengua que ya no entiendo;  
el favor sí; que yo sé  
que es bien debido a los vuestros.

Mas ¿qué podrá una villana  
dar a un capitán?

#### PERIBÁÑEZ

No quiero

335

que os tratéis así.

CASILDA

Tomad,  
mi Pedro, este listón negro.

PERIBÁÑEZ

¿Negro me lo dais, esposa?

CASILDA

Pues ¿hay en la guerra agujeros?

PERIBÁÑEZ

Es favor desesperado;340  
promete luto o destierro.

BLAS

Y vos, señora Costanza,  
¿no dais por tantos requiebros  
alguna prenda a un soldado?

COSTANZA

Blas, esa cinta de perro, 345  
aunque tú vas donde hay tantos,  
que los podrás hacer dellos.

BLAS

¡Plega a Dios que los moriscos  
las hagan de mi pellejo,  
si no dejare matados 350  
cuantos me fueren huyendo!

INÉS

¿No pides favor, Belardo?

BELARDO

Inés, por soldado viejo,

ya que no por nuevo amante,  
de tus manos le merezco. 355

INÉS

Tomad aqueste chapín.

BELARDO

No, señora, deteneldo;  
que favor de chapinazo,  
desde tan alto, no es bueno.

INÉS

Traedme un moro, Belardo. 360

BELARDO

Días ha que ando tras ellos.  
Mas, si no viniere en prosa,  
desde aquí le ofrezco en verso.

(LEONARDO, capitán; caja y bandera y compañía de hidalgos.)

[Redondillas.]

LEONARDO

Vayan marchando, soldados,  
con el orden que decía. 365

INÉS

¿Qué es esto?

COSTANZA

La compañía  
de los hidalgos cansados.

INÉS

Más lucidos han salido  
nuestros fuertes labradores.

COSTANZA

Si son las galas mejores,      370  
los ánimos no lo han sido.

PERIBÁÑEZ

¡Hola! Todo hombre esté en vela  
y muestre gallardos bríos.

BELARDO

¡Que piensen estos judíos  
que nos mean la pajueta!      375

Deles un gentil barzón  
muesa gente por delante.

PERIBÁÑEZ

¡Hola! Nadie se adelante,  
siga a ballesta lanzón.

(Vaya una compañía al derredor de la otra, mirándose.)

BLAS

Agora es tiempo, Belardo, 380  
de mostrar brío.

BELARDO

Callad;  
que a la más caduca edad



suple un ánimo gallardo.

LEONARDO

¡Basta que los labradores  
compiten con los hidalgos! 385

BELARDO

Éstos huirán como galgos.

BLAS

No habrá ciervos corredores  
como éstos, en viendo un moro,  
y aun basta oírlo decir.

BELARDO

Ya los vi a todos huir 390  
cuando corrimos el toro.

(Éntranse los labradores.)

## [Escena VI]

LEONARDO

Ya se han traspuesto. ¡Ce! ¡Inés!

INÉS

¿Eres tú, mi capitán?

LEONARDO

¿Por qué tus primas se van?

INÉS

¿No sabes ya por lo que es? 395

Casilda es como una roca.

Esta noche hay mal humor.

LEONARDO

¿No podrá el Comendador  
verla, [Inés]?

INÉS

Punto en boca;

que yo le daré lugar           400

cuando imagine que llega

Pedro a alojarse.

LEONARDO

Pues ciega,

si me quieres obligar,

los ojos de esta mujer,

que tanto mira su honor;       405

porque está el Comendador

para morir desde ayer.

INÉS

Dile que venga a la calle.

LEONARDO

¿Qué señas?

INÉS

Quien cante bien.

LEONARDO

Pues adiós.

INÉS

¿Vendrás también?

410

LEONARDO

Al alférez pienso dalle  
    estos bravos españoles,  
y yo volverme al lugar.

INÉS

Adiós.

LEONARDO

Tocad a marchar,  
que ya se han puesto dos soles.      415

(Vanse.)

### **[Escena VII]**

EL COMENDADOR en casa, con ropa, y LUJÁN, lacayo.

COMENDADOR

En fin, ¿le viste partir?

LUJÁN

Y en una yegua marchar,  
notable para alcanzar  
y famosa para huir.

Si vieras como regía      420

Peribáñez sus soldados,  
te quitara mil cuidados.

COMENDADOR

Es muy gentil compañía;

pero a la de su mujer

tengo más envidia yo.425

LUJÁN

Quien no siguió, no alcanzó.

COMENDADOR

Luján, mañana a comer

en la ciudad estarán.

LUJÁN

Como esta noche alojaren.

COMENDADOR

Yo te digo que no paren 430

soldados ni capitán.

LUJÁN

Como es gente de labor,

y es pequeña la jornada,

y va la danza engañada

con el son del atambor, 435

no dudo que sin parar

vayan a Granada así.

COMENDADOR

¿Cómo pasará por mí

el tiempo que ha de tardar

desde aquí a las diez?

LUJÁN

Ya son

440

casi las nueve. No seas  
tan triste, que, cuando veas  
el cabello a la Ocasión,  
pierdas el gusto esperando;  
que la esperanza entretiene. 445

COMENDADOR

Es, cuando el bien se detiene,  
esperar desesperando.

LUJÁN

Y Leonardo, ¿ha de venir?

COMENDADOR

¿No ves que el concierto es  
que se case con Inés, 450  
que es quien la puerta ha de abrir?

LUJÁN

¿Qué señas ha de llevar?

COMENDADOR

Unos músicos que canten.

LUJÁN

¿Cosa que la caza espanten?

COMENDADOR

Antes nos darán lugar 455

para que con el ruido  
nadie sienta lo que pasa  
de abrir ni cerrar la casa.

LUJÁN

Todo está bien prevenido.

Mas dicen que en un lugar 460  
una parentela toda  
se juntó para una boda,  
ya a comer y ya a bailar.

Vino el cura y desposado,  
la madrina y el padrino, 465  
y el tamboril también vino  
con un salterio estremado.

Mas dicen que no tenía[n]  
de la desposada el sí,  
porque decía que allí 470  
sin su gusto la traían.

Junta, pues, la gente toda,  
el cura lo preguntó:  
dijo tres veces que no,  
y deshízose la boda. 475

COMENDADOR

¿Quieres decir que nos falta  
entre tantas prevenciones  
el sí de Casilda?

LUJÁN

Pones  
el hombro a empresa muy alta  
de parte de su dureza, 480  
y era menester el sí.

COMENDADOR

No va mal trazado así;  
que su villana aspereza  
no se ha de rendir por ruegos;  
por engaños ha de ser. 485

LUJÁN

Bien puede bien suceder;  
mas pienso que vamos ciegos.

**[Escena VIII]**

UN CRIADO y los músicos.

PAJE

Los músicos han venido.

MÚSICO 1.º

Aquí, señor, hasta el día  
tiene, vuesa señoría, 490  
a Lisardo y a Leonido.

COMENDADOR

¡Oh amigos! Agradeced  
que este pensamiento os fío;  
que es de honor, y en fin, es mío.

MÚSICO 2.º

Siempre nos haces merced. 495

COMENDADOR

¿Dan las once?

LUJÁN

Una, dos, tres...

No dio más.

MÚSICO 2.º

Contaste mal.

Ocho eran dadas.

COMENDADOR

¿Hay tal?

¡Que aun de mala gana des

las que da el reloj de buena! 500

LUJÁN

Si esperas que sea más tarde,

las tres cuento.

COMENDADOR

No hay que aguarde.

LUJÁN

Sosiegate un poco, y cena.

COMENDADOR

¡Mala Pascua te dé Dios!

¿Que cene dices?

LUJÁN

Pues bebe

505

siquiera.

COMENDADOR

¿Hay nieve?

PAJE



No hay nieve.

COMENDADOR

Repartidla entre los dos.

PAJE

La capa tienes aquí.

COMENDADOR

Muestra. ¿Qué es esto?

PAJE

Bayeta.

COMENDADOR

Cuanto miro me inquieta. 510

Todos se burlan de mí.

¡Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?

PAJE

¿Quieres capa de color?

LUJÁN

Nunca a las cosas de amor

va de color el discreto. 515

Por el color se dan señas  
de un hombre en un tribunal.

COMENDADOR

¡Muestra color, animal!

¿Sois criados o sois dueñas?

PAJE

Ves aquí color.

COMENDADOR

Yo voy,

520

amor, donde tú me guías.

Da una noche a tantos días  
cuando en tu servicio estoy.

LUJÁN

¿Iré [yo] contigo?

COMENDADOR

Sí,

pues que Leonardo no viene. 525

Templad, para ver si tiene  
templanza este fuego en mí.

(Éntrense.)

**[Escena IX]**

Salga PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ

¡Bien haya el que tiene bestia  
de estas de huir y alcanzar,  
con que puede caminar      530  
sin pesadumbre y molestia!

Alojé mi compañía,  
y con ligereza estraña  
he dado la vuelta a Ocaña.

¡Oh, cuán bien decir podría: 535

Oh, caña, la del honor,  
pues que no hay tan débil caña  
como el honor, a quien daña  
de cualquier viento el rigor!

¡Caña de honor quebradiza, 540  
caña hueca y sin sustancia,  
de hojas de poca importancia,  
con que su tronco entapiza!

¡Oh, caña, todo aparato,  
caña fantástica y vil, 545  
para quebrada sutil,  
y verde tan breve rato!

¡Caña compuesta de ñudos,  
y honor al fin de ellos lleno,  
sólo para sordos bueno 550  
y para vecinos mudos!

Aquí naciste en Ocaña  
conmigo al viento ligero;  
yo te cortaré primero  
que te quiebres, débil caña. 555

No acabo de agradecerme  
el haberte sustentado,  
yegua, que con tal cuidado  
supiste a Ocaña traerme.

¡Oh, bien haya la cebada 560  
que tantas veces te di!

Nunca de ti me serví  
en ocasión más honrada.

Agora el provecho toco,  
contento y agradecido. 565

Otras veces me has traído,  
pero fue pesando poco;  
que la honra mucho alienta,  
y que te agradezca es bien  
que hayas corrido tan bien 570  
con la carga de mi afrenta.

Préciese de buena espada  
y de buena cota un hombre,  
del amigo de buen nombre  
y de opinión siempre honrada, 575

de un buen fieltro de camino  
y de otras cosas así,  
que una bestia es para mí  
un socorro peregrino.

¡Oh, yegua! ¡En menos de un hora 580  
tres leguas! Al viento igualas  
que, si le pintan con alas,  
tú las tendrás desde agora.

Ésta es la casa de Antón,  
cuyas paredes confinan 585  
con las mías, que ya inclinan  
su peso a mi perdición.

Llamar quiero, que he pensado

que será bien menester.

¡Ah de casa!

**[Escena X]**

Dentro ANTÓN.

ANTÓN

¡Hola, mujer!

590

¿No os parece que han llamado?

PERIBÁÑEZ

Peribáñez.

ANTÓN

¿Quién golpea

a tales horas?

PERIBÁÑEZ

Yo soy,

Antón.

ANTÓN

Por la voz ya voy,

aunque lo que fuere sea.      595

¿Quién es?

PERIBÁÑEZ

Quedo, Antón amigo;

Peribáñez soy.

ANTÓN

¿Quién?

PERIBÁÑEZ

Yo,

a quien hoy el cielo dio  
tan grave y crüel castigo.

ANTÓN

Vestido me eché [a dormir],           600  
porque pensé madrugar;  
ya me agradezco el no estar  
desnudo. ¿Puedoos servir?

PERIBÁÑEZ

Por vuesa casa, mi Antón,  
tengo de entrar en la mía;   605  
que ciertas cosas de día  
sombras por la noche son.

Ya sospecho que en Toledo  
algo entendiste de mí.

ANTÓN

Aunque callé, lo entendí.   610  
Pero aseguraros puedo  
que Casilda...

PERIBÁÑEZ

No hay que hablar;  
por ángel tengo a Casilda.

ANTÓN

Pues regaladla y servi[ld]a.

PERIBÁÑEZ

Hermano, dejadme estar. 615

ANTÓN

Entrad; que si puerta os doy,  
es por lo que della sé.

PERIBÁÑEZ

Como yo seguro esté,  
suyo para siempre soy.

ANTÓN

¿Dónde dejáis los soldados? 620

PERIBÁÑEZ

Mi alférez con ellos va;  
que yo no he traído acá  
sino sólo mis cuidados.

Y no hizo la yegua poco  
en traernos a los dos, 625  
porque hay cuidado, por Dios,  
que basta a volverme loco.

(Éntrense.)

## [Escena XI]

Salga EL COMENDADOR, LUJÁN, con broqueles y los músicos.

COMENDADOR

Aquí podéis comenzar,  
para que os ayude el viento.

MÚSICO 2.º

Va de letra.

COMENDADOR

¡Oh, cuánto siento

630

esto que llaman templar!

(Músicos canten.)

[Canción.]

Cogíome a tu puerta el toro,  
linda casada;  
no dijiste: «¡Dios te valga!»  
El novillo de tu boda 635  
a tu puerta me cogió;  
de la vuelta que me dio  
se rió la villa toda;  
y, tu grave y burladora,  
linda casada, 640  
no dijiste: «¡Dios te valga!»

**[Escena XII]**



INÉS a la puerta.

[Redondillas.]

INÉS

Cese, señor don Fadrique.

COMENDADOR

¿Es Inés?

INÉS

La misma soy.

COMENDADOR

En pena a las once estoy.

Tu cuenta el perdón me aplique, 645

para que salga de pena.

INÉS

¿Viene Leonardo?

COMENDADOR

Asegura

a Peribáñez. Procura,

Inés, mi entrada, y ordena

que vea esa piedra hermosa; 650

que ya Leonardo vendrá.

INÉS

¿Tardará mucho?

COMENDADOR

No hará;

pero fue cosa forzosa

asegurar un marido

tan malicioso.

INÉS

Yo creo

655

que a estas horas el deseo

de que le vean vestido

de capitán en Toledo

le tendrá cerca de allá.

COMENDADOR

Durmiendo acaso estará. 660

¿Puedo entrar? Dime si puedo.

INÉS

Entra; que te detenía

por si Leonardo llegaba.

LUJÁN

¿Luján ha de entrar?

COMENDADOR

Acaba,

Lisardo. Adiós, hasta el día. 665

(Éntranse, quedan los músicos.)

### [Escena XIII]

MÚSICO 1.º

El cielo os dé buen suceso.

MÚSICO 2.º

¿Dónde iremos?

MÚSICO 1.º

[A] acostar.

MÚSICO 2.º

¡Bella moza!

MÚSICO 1.º

Eso... callar.

MÚSICO 2.º

Que tengo envidia confieso.

(Vanse.)

#### **[Escena XIV]**

PERIBÁÑEZ solo en su casa.

PERIBÁÑEZ

Por las tapias de la huerta 670

de Antón en mi casa entré,

y deste portal hallé

la de mi corral abierta.

En el gallinero quise

estar oculto; mas hallo 675

que puede ser que algún gallo

mi cuidado los avise.

Con la luz de las esquinas  
le quise ver y advertir,  
y vile en medio dormir      680  
de veinte o treinta gallinas.

«Que duermas, dije, me espantas,  
en tan dudosa fortuna;  
¡no puedo yo guardar una,  
y quieres tú guardar tantas!» 685

No duermo yo; que sospecho,  
y me da mortal congoja  
un gallo de cresta roja,  
porque la tiene en el pecho.

Salí al fin, y cual ladrón      690  
de casa, hasta aquí me entré.  
Con las palomas topé,  
que de amor ejemplo son;

y como las vi arrullar,  
y con requiebros tan ricos      695  
a los pechos por los picos  
las almas comunicar,

dije: «¡Oh, maldígale Dios,  
aunque grave y altanero,  
al palomino extranjero      700  
que os alborota a las dos!»

Los gansos han despertado,  
gruñe el lechón, y los bueyes

braman; que de honor las leyes  
hasta el jumentillo atado      705  
    al pesebre con la soga,  
desasosiegan por mí,  
que soy su dueño; y aquí  
ven que ya el cordel me ahoga.

    Gana me da de llorar;      710  
lástima tengo de verme  
en tanto mal... Mas, ¿si duerme  
Casilda? Aquí siento hablar.

    En esta saca de harina  
me podré encubrir mejor;      715  
que, si es el Comendador,  
lejos de aquí me imagina.

(Escóndese.)

## **[Escena XV]**

INÉS y CASILDA.

CASILDA

    Gente digo que he sentido.

INÉS

    Digo que te has engañado.

CASILDA

Tú con un hombre has hablado. 720

INÉS

¿Yo?

CASILDA

Tú, pues.

INÉS

Tú, ¿lo has oído?

CASILDA

Pues si no hay malicia aquí,  
mira que serán ladrones.

INÉS

¡Ladrones! Miedo me pones.

CASILDA

Da voces.

INÉS

Yo no.

CASILDA

Yo sí.

725

INÉS

Mira que es alborotar  
la vecindad sin razón.

### **[Escena XVI]**

Entren EL COMENDADOR y LUJÁN.

COMENDADOR

Ya no puede mi afición  
sufrir, temer ni callar.

Yo soy el Comendador, 730  
yo soy tu señor.

CASILDA

No tengo  
señor más que a Pedro.

COMENDADOR

Vengo  
esclavo, aunque soy señor.

[ Duélete] de mí, o diré  
que te hallé con el lacayo 735  
que miras.

CASILDA

Temiendo el rayo,  
del trueno no me espanté.

Pues, prima, ¡tú me has vendido!

INÉS

Anda, que es locura agora,  
siendo pobre labradora 740

y un villano tu marido,  
dejar morir de dolor  
a un príncipe; que más va  
en su vida, ya que está  
en casa, que no en tu honor. 745

Peribáñez fue a Toledo.

CASILDA

¡Oh prima crüel y fiera,  
vuelta de prima, tercera!

COMENDADOR

Dejadme, a ver lo que puedo.

LUJÁN

Dejémoslos, que es mejor. 750

A solas se entenderán.

(Váyanse.)

### **[Escena XVII]**

CASILDA

Mujer soy de un capitán,  
si vos sois Comendador.

Y no os acerquéis a mí,  
porque a bocados y a coces 755  
os haré...

COMENDADOR

Paso, y sin voces.

### **[Escena XVIII]**

[Sale] PERIBÁÑEZ.



PERIBÁÑEZ

[Aparte.]

(¡Ah, honra! ¿Qué aguardo aquí?

Mas soy pobre labrador.

Bien será llegar y hablalle.

¡Pero mejor es matalle!) 760

Perdonad, Comendador,

que la honra es encomienda  
de mayor autoridad.

COMENDADOR

¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad!

PERIBÁÑEZ

No temas, querida prenda, 765

mas sígueme por aquí.

CASILDA

No te hablo de turbada.

(Éntrense.)

### **[Escena XIX]**

Siéntese EL COMENDADOR en una silla.

COMENDADOR

Señor, tu sangre sagrada

se duela agora de mí,

pues me ha dejado la herida 770

pedir perdón a un vasallo.

## [Escena XX]

LEONARDO entre.

LEONARDO

Todo en confusión lo hallo.

¡Ah, Inés! ¿Estás escondida?

¡Inés!

COMENDADOR

Voces oyo aquí.

¿Quién llama?

LEONARDO

Yo soy, Inés.

775

COMENDADOR

¡Ay, Leonardo! ¿No me ves?

LEONARDO

¿Mi señor?

COMENDADOR

Leonardo, sí.

LEONARDO

¿Qué te ha dado? Que parece

que muy desmayado estás.

COMENDADOR

Diome la muerte no más. 780

Mas el que ofende merece.

LEONARDO

¡Herido! ¿De quién?

COMENDADOR

No quiero

voces ni venganzas ya.

Mi vida en peligro está,

sola la del alma espero. 785

No busques ni hagas extremos,

pues me han muerto con razón.

Llévame a dar confesión

y las venganzas dejemos.

A Peribáñez perdono. 790

LEONARDO

¿Que un villano te mató,

y que no lo vengo yo?

Esto siento.

COMENDADOR

Yo le abono.

No es villano, es caballero,

que pues le ceñí la espada 795

con la guarnición dorada,

no ha empleado mal su acero.

LEONARDO

Vamos, llamaré a la puerta  
del Remedio.

COMENDADOR

Sólo es Dios.

(Váyanse.)

### [Escena XXI]

LUJÁN, enharinado; INÉS, PERIBÁÑEZ, CASILDA.

PERIBÁÑEZ

Aquí moriréis los dos.           800

INÉS

Ya estoy, sin heridas, muerta.

LUJÁN

Desventurado Luján,  
¿dónde podrás esconderte?

PERIBÁÑEZ

Ya no se excusa tu muerte.

LUJÁN

¿Por qué, señor capitán?       805

PERIBÁÑEZ

Por fingido segador.

INÉS

Y a mí, ¿por qué?

PERIBÁÑEZ

Por traidora.

(Huya LUJÁN, herido y luego INÉS.)

LUJÁN

¡Muerto soy!

INÉS

¡Prima y señora!

CASILDA

No hay sangre donde hay honor.

## **[Escena XXII]**

PERIBÁÑEZ

Cayeron en el portal.        810

CASILDA

Muy justo ha sido el castigo.

PERIBÁÑEZ

¿No irás, Casilda, conmigo?

CASILDA

Tuya soy al bien o al mal.

PERIBÁÑEZ

A las ancas desa yegua  
amanecerás conmigo 815  
en Toledo.

CASILDA

Y a pie, digo.

PERIBÁÑEZ

Tierra en medio es buena tregua

en todo acontecimiento,

y no aguardar al rigor.

CASILDA

Dios haya al Comendador. 820

Matóle su atrevimiento.

(Váyanse.)

### [Escena XXIII]

Entre EL REY ENRIQUE y EL CONDESTABLE.

[Octavas.]

REY

Alégame de ver con que alegría

Castilla toda a la jornada viene.

CONDESTABLE

Aborrecen, señor, la monarquía

que en nuestra España el africano tiene. 825

REY

Libre pienso dejar la Andalucía,

si el ejército nuestro se previene,  
antes que el duro invierno con su yelo  
cubra los campos y enterezca el suelo.

Iréis, Juan de Velasco, previniendo, 830  
pues que la vega da lugar bastante,  
el alarde famoso que pretendo,  
porque la fama del concurso espante  
por ese Tajo aurífero, y subiendo  
al muro por escalas de diamante, 835  
mire de pabellones y de tiendas  
otro Toledo por las verdes sendas.

Tiemble en Granada el atrevido moro  
de las rojas banderas y pendones;  
convierta su alegría en triste lloro. 840

CONDESTABLE

Hoy me verás formar los escuadrones.

REY

La reina viene, su presencia adoro.

No ayuda mal en estas ocasiones.

#### **[Escena XIV]**

LA REINA y acompañamiento.

REINA

Si es de importancia, volveréme luego.

REY

Cuando lo sea, que no os vais os ruego. 845

¿Qué puedo yo tratar de paz, señora,  
en que vos no podáis darme consejo?  
Y si es de guerra lo que trato agora,  
¿cuándo con vos, mi bien, no me aconsejo?  
¿Cómo queda don Juan?

REINA

Por veros llora.

850

REY

Guárdelo Dios; que es un divino espejo,  
donde se ven agora retratados,  
mejor que los presentes, los pasados.

REINA

El príncipe don Juan es hijo vuestro,  
con esto sólo encarecido queda. 855

REY

Mas con decir que es vuestro, siendo nuestro,  
él mismo dice la virtud que [hereda].

REINA

Hágale el cielo en imitaros diestro,  
que con esto no más que le conceda,  
le ha dado todo el bien que le deseo. 860

REY

De vuestro generoso amor lo creo.

REINA



Como tiene dos años, le quisiera  
de edad que esta jornada acompañara  
vuestras banderas.

REY

¡Ojalá pudiera,  
y a ensalzar la de Cristo comenzara! 865  
¿Qué caja es ésta?

### [Escena XXV]

GÓMEZ MANRIQUE entre.

GÓMEZ

Gente de la Vera  
y Estremadura.

CONDESTABLE

De Guadalajara  
y Atienza pasa gente.

REY

¿Y la de Ocaña?

GÓMEZ

Quédase atrás por una triste hazaña.

REY

¿Cómo?

GÓMEZ

Dice la gente que ha llegado

870

que a don Fadrique un labrador ha muerto.

REY

¡A don Fadrique, y al mejor soldado  
que trujo roja cruz!

REINA

¿Es cierto?

GÓMEZ

Y muy cierto.

REY

En el alma, señora, me ha pesado.

¿Cómo fue tan notable desconcierto?      875

GÓMEZ

Por celos.

REY

¿Fueron justos?

GÓMEZ

Fueron locos.

REINA

Celos, señor, y cuerdos, habrá pocos.

REY

¿Está preso el villano?

GÓMEZ

Huyóse luego

con su mujer.

REY

¡Qué desvergüenza estraña!

¡Con estas nuevas a Toledo llevo! 880  
¿Así de mi justicia tiembla España?  
Dad un pregón en la ciudad, os ruego,  
Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña;  
que a quien los diere presos, o sean muertos,  
tendrán de renta mil escudos ciertos. 885

Id [luego] y que ninguno [los] encubra  
ni pueda dar sustento ni otra cosa,  
so pena de la vida.

GÓMEZ

Voy.

(Vase.)

## **[Escena XXVI]**

REY

¡Que cubra  
el cielo aquella mano rigurosa!

REINA

Confiad que tan presto se descubra, 890  
cuanto llega la fama codiciosa  
del oro prometido.

**[Escena XXVII]**

UN PAJE entre.

PAJE

Aquí está Arceo,  
acabado el guión.

REY

Verle deseo.

(Entre UN SECRETARIO con un pendón rojo, y en él las armas de Castilla con una mano arriba que tiene una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado.)

[Redondillas.]

SECRETARIO

Éste es, señor, el guión.

REY

Mostrad. Paréceme bien;      895

que este capitán también

lo fue de mi rendición.

REINA

¿Qué dicen las letras?

REY

Dicen:

«Juzga tu causa, Señor.»

REINA

Palabras son de temor. 900

REY

Y es razón que atemoricen.

REINA

Destotra parte, ¿qué está?

REY

El castillo y el león,

y esta mano por blasón,

que va castigando ya. 905

REINA

¿La letra?

REY

Sólo mi nombre.

REINA

¿Cómo?

REY

Enrique Justiciero,

que ya en lugar del Tercero,

quiero que este nombre asombre.

### **[Escena XXVIII]**

Entre GÓMEZ.

GÓMEZ

Ya se van dando pregones, 910

con llanto de la ciudad.

REINA

Las piedras mueve a piedad.

REY

¡Basta! ¿Qué los azadones

a las cruces de Santiago

se igualan? ¿Cómo o por dónde? 915

REINA

¡Triste dél sino se esconde!

REY

Voto y juramento hago

de hacer en él un castigo

que ponga al mundo temor.

### **[Escena XXIX]**

UN PAJE.

PAJE

Aquí dice un labrador<sup>920</sup>

que le importa hablar contigo.

(Entre PERIBÁÑEZ, todo de labrador, con capa larga y su mujer.)

REY

Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE

Este algún aviso es.

PERIBÁÑEZ

Dame, gran señor, tus pies.

REY

Habla, y no estés de rodillas. 925

[Romance a-a.]

PERIBÁÑEZ

¿Cómo, gran señor, puedo hablar

si me ha faltado la habla

y turbado los sentidos

después que miré tu cara?

Pero, siéndome forzoso, 930

con la justa confianza

que tengo de tu justicia,

comienzo tales palabras.

Yo soy Peribáñez.

REY

¿Quién?

PERIBÁÑEZ

Peribáñez el de Ocaña. 935

REY

¡Matalde, guardas, matalde!

REINA

No en mis ojos. Teneos, guardas.

REY

Tened respeto a la reina.

PERIBÁÑEZ

Pues ya que matarme mandas,  
¿no me oirás siquiera, Enrique, 940  
pues Justiciero te llaman?

REINA

Bien dice. Oíde, señor.

REY

Bien decías; no me acordaba  
que las partes se han de oír,  
y más cuando son tan flacas. 945

Prosigue.

PERIBÁÑEZ

Yo soy un hombre,  
aunque de villana casta,  
limpio de sangre, y jamás  
de hebrea o mora manchada.  
Fui el mejor de mis iguales, 950  
y en cuantas cosas trataban  
me dieron primero voto,  
y truje seis años vara.

Caséme con la que ves,  
también limpia, aunque villana, 955  
virtüosa, si la ha visto

la envidia asida a la fama.

El Comendador Fadrique,



de vuesa villa de Ocaña  
señor y Comendador, 960  
dio, como mozo, en amarla.  
Fingiéndolo que por servicios,  
honró mis humildes casas  
de unos reposteros, que eran  
cubiertos de tales cargas. 965

Diome un par de mulas buenas;  
mas no tan buenas, que sacan  
este carro de mi honra  
de los lodos de mi infamia.

Con esto intentó una noche, 970  
que ausente de Ocaña estaba,  
forzar mi mujer, mas fuese  
con la esperanza burlada.

Vine yo, súpelo todo,  
y de las paredes bajas 975  
quité las armas, que al toro  
pudieran servir de capa.

Advertí mejor su intento;  
mas llamóme una mañana  
y díjome que tenía 980  
de vuestras altezas cartas  
para que con gente alguna  
le sirviese esta jornada.

En fin, de cien labradores  
me dio la valiente escuadra. 985

Con nombre de capitán  
salí con ellos de Ocaña;  
y como vi que de noche  
era mi deshonra clara,  
en una yegua a las diez      990

de vuelta en mi casa estaba;  
que oí decir a un hidalgo  
que era bienaventuranza  
tener en las ocasiones  
dos yeguas buenas en casa.    995

Hallé mis puertas rompidas  
y mi mujer destocada,  
como corderilla simple  
que está del lobo en las garras.

Dio voces, llegué, saqué      1000  
la misma daga y espada  
que ceñí para servirte,  
no para tan triste hazaña;  
paséle el pecho, y entonces  
dejó la cordera blanca,      1005

porque yo, como pastor,  
supe del lobo quitarla.  
Vine a Toledo, y hallé  
que por mi cabeza daban  
mil escudos; y así quise      1010  
que mi Casilda me traiga.

Hazle esta merced, señor,

que es quien agora la gana,  
porque viüda de mí,  
no pierda prenda tan alta. 1015

REY

¿Qué os parece?

REINA

Que he llorado;  
que es la respuesta que basta  
para ver que no es delito,  
sino valor.

REY

¡Cosa estraña  
que un labrador tan humilde 1020

estime tanto su fama!

¡Vive Dios que no es razón  
matarle! Yo le hago gracia  
de la vida. Mas, ¿qué digo?

Esto justicia se llama. 1025

Y a un hombre deste valor  
le quiero en esta jornada  
por capitán de la gente  
misma que sacó de Ocaña.

Den a su mujer la renta, 1030

y cúmplase mi palabra;  
y después desta ocasión,  
para la defensa y guarda  
de su persona, le doy

licencia de traer armas            1035  
defensivas y ofensivas.

PERIBÁÑEZ

Con razón todos te llaman  
don Enrique el Justiciero.

REINA

A vos, labradora honrada,  
os mando de mis vestidos    1040  
cuatro, porque andéis con galas,  
siendo mujer de soldado.

PERIBÁÑEZ

Senado, con esto acaba  
la tragicomedia insigne  
del Comendador de Ocaña.    1045

**Fin de la tragicomedia de Peribáñez y el Comendador de Ocaña**

**Freeditorial** 